

TRAS TUS HUELLAS QUEREMOS MARCHAR



Jeanne D'Arc



Por el oficio de V.^a R.^a
fecha 27 del actual, nos
enteramos con gran satis-
faccion de que han lle-
gado felicemente á esta
Ciudad y están ya in-
staladas en ella, las Re-
ligiosas Hijas de Maria
destinadas al Convento
de la Encarnacion de la
misma.

Esperamos confiada-
mente que todas y cada
una de las susodichas
Religiosas contribuirán
con sus oraciones, con la
práctica de las virtudes, y
con su ejemplo y ense-
ña

TRAS TUS HUELLAS QUEREMOS MARCHAR

LA AVENTURA DE 125 AÑOS

trabaja á afianzar las
bases de la verdadera
educacion cristiana,
para mayor honra y
gloria de Dios, alabanza
de mi Hna. Madre, pro-
vecho de las almas, y
engrandecimiento y pro-
pagacion del Instituto
á que pertenecen.

Dios que á V. R. ^{me} ^{da}

Toledo 25 Noviembre 1899

El Card. Arzobispo de Toledo.

A la Rda. M. Carmen Saavedra, Hija de Maria

ÍNDICE

La aventura de 125 años	7
365 días con la Santa Madre	11
Novena a santa Juana de Lestonnac	49
El día 15 de cada mes dedicado a santa Juana	65
Novena a la Niña María	83





LA AVENTURA DE 125 AÑOS

Las religiosas de la Enseñanza¹, fundadas por santa Juana de Lestonnac, tenían casa en Tudela desde 1687, estas habían sido fundadas desde Barcelona y desde Tudela salieron religiosas a fundar a México en 1754; a Santiago de Compostela, en 1759; al año siguiente fundaron en San Fernando de Cádiz. La fundación de Vergara (Vitoria) fue en 1799. En 1885 religiosas de Tudela fundaron en Almería. La casa de Logroño es de 1889 y, finalmente, llegaban a Talavera diez años después, el 22 de noviembre de 1899.

Este final de 2024 y principio de 2025 nos lleva a celebrar los 125 años de la llegada a Talavera de las monjas de la Enseñanza. Los 125 años del establecimiento de la congregación mariana de la mano del **beato cardenal Ciriaco María Sancha**. Y los 125 años del comienzo de las clases, un 19 de enero de 1900. Pero también los 125 años de la primera misa que se celebró.

SANGRE DE MÁRTIRES

En la iglesia del Colegio “Compañía de María” de Talavera de la Reina celebraron la santa misa varios mártires: en el curso 1920-1921 fue capellán de la comunidad el **beato Liberio González Nombela** (que alcanzó la palma del martirio el 18 de agosto de 1936 y fue beatificado en Roma el 28 de octubre de 2007). También fue confesor y como arcipreste de la ciudad el **beato Saturnino Ortega Montealegre** (fue asesinado el 6 de agosto de 1936 y beatificado también en 2007) estuvo vinculado a la comunidad.

El año anterior a don Liberio fue capellán, el curso 1919-1920, el siervo de Dios **Franco Aguilera Carrasco**, que alcanzó el martirio el 9 de agosto de 1936, siendo regente de la parroquia de Cedillo del Condado (Toledo).

El Jueves Santo de 1935 predicó una hora santa, en la Compañía, el siervo de Dios **Juan Carrillo de los Silos**, capellán de Reyes Nuevos en la Catedral de Toledo. Este fue asesinado en Toledo el 1 de agosto de 1936.

Al colegio acudieron a lo largo de esos treinta y seis primeros años: el beato cardenal Ciriaco M^a Sancha, los cardenales Aguirre, Guisasola,

¹ *La Beata Madre Juana de Lestonnac*, por una religiosa del convento de Barcelona. Barcelona, 1900. Páginas 195-210.

Reig; el cardenal Pedro Segura o el cardenal Isidro Gomá. Y así lo han hecho el resto de arzobispos primados hasta nuestros días.

Y como digo, recordamos en este 2024 que hace 125 años celebró la primera misa en la iglesia² **monseñor Juan Soldevila y Romero**.

Como hemos dicho las religiosas que fundan el convento-colegio en Talavera vienen de Tudela (Navarra). De modo que el obispo Soldevila, siendo de obispo de Tarazona, ejercerá como administrador apostólico de Tudela de 1889 a 1901. Tras cartearse con el beato cardenal Sancha para favorecer la fundación del colegio de la Enseñanza en Talavera de la Reina, las acompañará en aquella jornada gloriosa.

Así que, el 17 de noviembre de 1899 fue el día elegido para hacer el viaje. El **22 de noviembre de 1899**, a las tres de la tarde, después de seis horas de viaje desde Madrid, la comitiva llegó a Talavera. De la estación de tren fueron conducidos a la colegial de Santa María, donde se cantó un *tedium* solemne y se voltearon las campanas del templo. Después hicieron una visita a la ermita de la Virgen del Prado para rezarle una salve. Monseñor Soldevila tomó la palabra y agradeció en nombre de las religiosas el caluroso recibimiento. Desde allí, finalmente, se dirigieron al antiguo convento de los dominicos.



Una vez llegaron, el obispo procedió a la bendición de la iglesia y del convento-colegio.

² Templo que hubo que consagrar, después de ser fábrica de cerámica tras desamortizar Mendizábal el convento de dominicos que lo fue desde julio de 1520 a 1835.

El 16 de diciembre de 1901 monseñor Juan Soldevila fue promovido a la sede arzobispal de Zaragoza. Fue creado cardenal el 15 de diciembre de 1919. El 4 de junio de 1923 era abatido a tiros por dos anarquistas. La conmoción provocada por el asesinato del cardenal fue enorme en todo el mundo, dado que hacía tiempo que no ocurría un hecho semejante en la persona de un príncipe de la Iglesia, aunque posteriormente hubo otros hechos similares. Se enmarca este asesinato en la persecución religiosa que empaparía España de la sangre de nuestros mártires.

LOS CUATRO ANIVERSARIOS: llegada de las monjas, primera misa, comienzo de la congregación mariana e inicio de las clases.

No hacía un mes de la llegada de las monjas de la Orden de Nuestra Señora a la ciudad cuando solicitaron del arzobispo de Toledo, el cardenal Sancha, la aprobación de la congregación mariana, que fue conseguida con toda prontitud el **16 de diciembre de 1899**, tres días después de que la madre Carmen Saavedra se dirigiera a Toledo con dicha petición. En la página siguiente, el original que se recibió en el arzobispado con la súplica.

Las clases comenzaron el 19 de enero de 1900.

He querido preparar este librito para acrecentar la devoción y el deseo de seguir aprendiendo de santa Juana de Lestonnac.

365 días para meditar con una frase suya. La novena para tenerla a mano y rezar repetidamente por tantas cosas personales y que nos encomiendan. Y, finalmente, la meditación para cada día 15 del mes.

Estas líneas no solo van dirigidas a la comunidad de Talavera de la Reina, lógicamente también lo son para la comunidad de Valdemoro, cuya casa se fundó desde la Ciudad de la Cerámica. Vinculadas para siempre una con la otra.

Feliz aniversario. También para Valdemoro, fundación de Talavera. Y a ser santos. Que para eso es la sangre de los mártires y la vida de los santos... Todo empezó en realidad en Burdeos, en 1607. Aunque todo empezó entre el monte Calvario y el Santo Sepulcro.

Jorge López Teulón, su capellán
En la fiesta de los Santos Arcángeles,
29 de septiembre de 2024

CÓMO PENSABA Y CÓMO SENTÍA NUESTRA MADRE SANTA JUANA DE LESTONNAC



365 DÍAS CON LA SANTA MADRE

MÉTODO para meditar estas máximas y avisos

1º Ver a la Santa Madre que, con este libro en la mano, nos dice: *Toma, hija; lee, medita y obra.*

2º Pedir a Dios luz para conocer cuán buenos son, qué santos y útiles para nosotras.

3º Pensar sobre estas cualidades y luego preguntarse a sí misma: ¿Cómo las practico yo?... ¿Cuál es la causa de no hacerlo mejor? ¿Qué debo de hacer en adelante?



BSE JNE
DE LESTONNAC

ENERO

- 1.** El nombre de Jesús fue premio de obediencia. Las hijas de María Nuestra Señora debemos entender que el dulce nombre de María no lo merece quien no imita al Hijo de tal Madre.
- 2.** La perfecta caridad soporta los defectos del prójimo, no se extraña de sus faltas, se edifica de sus virtudes y procura que no quede encerrada en el fondo del corazón, sino que se exteriorice por sus obras.
- 3.** Jesús mío, somos vuestras esposas; haced que solo busquemos lo que nos enseñe a amaros y agradaros.
- 4.** Si soy esposa de Jesús no debo apartarme de él hasta la muerte.
- 5.** Una religiosa a quien pertenece el reino de los cielos es siempre muy rica, aunque sea la más pobre del mundo.
- 6.** Palabra de Dios es que si buscamos su reino, no nos faltará lo necesario para las cosas temporales.
- 7.** Las cosas penosas a la naturaleza nos hacen llevar las gloriosas señales de Jesucristo paciente y humillado.
- 8.** Señor, fijad mis pensamientos y mis deseos en la vida en que vos los queráis.
- 9.** Aplicaos a dejarlo todo, para mejor poseer a Jesús; a ignorarlo todo, para mejor conocerle; a sufrirlo todo, para más amarlo.
- 10.** No hay cosa que más me importe que humillarme para vencer mi soberbia.
- 11.** Qué poco debe pesar en la balanza de un alma religiosa cualquier cruz, sirviéndole de contrapeso una eternidad de gloria.
- 12.** Sed en todas partes el buen olor de Jesucristo, para que los que vean vuestras virtudes glorifiquen a vuestro Padre celestial y amen a nuestro instituto.
- 13.** Hijas mías, debíamos de amar las ocasiones de humillarnos y de padecer.
- 14.** ¿Cómo podremos merecer el título de esposas de Jesucristo si no nos conformamos en la vida y en la muerte con su sagrada pasión?

- 15.** Vuestra soy, por eso disponed, Señor, de mí y de todas mis cosas como os plazca.
- 16.** Cuando el Señor dispone las cosas de otro modo que el deseado por nosotras, debemos decir: *Señor, me resigno a vuestra voluntad.*
- 17.** Antes que la Providencia de Dios, faltará el cielo y la tierra.
- 18.** Seamos fieles a su servicio, que él no puede dejar de serlo en sus promesas.
- 19.** Un alma siempre debe alabar al Señor y derramar su corazón en bendiciones de la divina majestad.
- 20.** Suframos constantemente las pequeñas mortificaciones que a Dios plazca enviarnos, sin quejarnos ni dejarnos abatir.
- 21.** Si conocieseis el valor de un alma, sabríais que no hay nada que se le pueda comparar.
- 22.** Los favores del Señor irán en aumento al paso que trabajéis por crecer en su divino servicio.
- 23.** Jesús fue víctima de nuestro amor en la cruz del Calvario; seámoslo nosotras del suyo en la cruz de la religión.
- 24.** Pensemos que espera un terrible juicio a la religiosa que no aspira a la perfección.
- 25.** Una religiosa que se excusa no conseguirá nunca la virtud de la humildad.
- 26.** Las tristezas en el servicio de Dios son de cobardes.
- 27.** Tengamos fe y confiemos más en la Providencia de Dios, que en nuestra diligencia y cuidado.
- 28.** Las obras de Dios no se hacen sino con tiempo, peso y medida.
- 29.** El Hijo de Dios se humilló hasta la muerte y muerte de cruz, y yo que tan mal he comenzado mi vida, debo humillarme siempre para terminarla bien.
- 30.** En todas partes tendrá mi espíritu libertad para remontarse al cielo, medir su grandeza y admirar sus bellezas.
- 31.** Dios es amor y está en todas partes. Amemos al Amor.



Lavemos nuestras almas en la sangre del Cordero. El 30 de enero santa Juana sufrió una apoplejía cerebral y vino a fallecer el 2 de febrero de 1640. Su cuerpo, enteramente flexible e intacto, parecía esparcir luz. Las arrugas habían desaparecido de la cara, los ojos se mantuvieron abiertos y parecían vivos. En la exhumación hecha años después, lo encontraron tal cual se presentaba el día del entierro. Durante la Revolución francesa el cuerpo fue profanado y enterrado directamente en la tierra. Solo en 1822, tras una cuidadosa investigación, las religiosas de la Compañía de María recuperaron los venerables restos mortales de su fundadora (cf. COUZARD, Rémi. *La Bienheureuse Jeanne de Lestonnac*. 2.^a ed. Paris: Victor Lecoffre, 1904, pp. 212-213).

FEBRERO

- 1.** La oración es el espejo más fiel para conocer a Dios y conocerse a sí misma.
- 2.** *Bendito sea Dios que me ha dado gracia para hacer hoy todos mis ejercicios espirituales* (últimas palabras de la Santa Madre).
- 3.** No permitas que yo me queje cuando me reprendan sin motivo.
- 4.** Con esto perdería el mérito de tener parte en vuestra cruz.
- 5.** Si soy inocente de lo que se me acusa, otras muchas faltas he cometido y eso me basta para creer que todavía me tratan con demasiada suavidad.
- 6.** Jesús en la cruz se dio como el parabién de que estaba terminado con el perfecto cumplimiento de la ley.
- 7.** Así en la muerte podremos gozarnos nosotras si durante la vida hemos sido observantes de nuestras santas reglas.
- 8.** La exactitud en la observancia de las reglas conservará el instituto en toda su pureza.
- 9.** No me importa que me puedan censurar, con tal de que en ello encuentre Dios su gloria.
- 10.** Siento que mis enfermedades me priven del consuelo que yo me prometía en vuestra Compañía; pero la Providencia lo ha dispuesto así y es preciso conformarse con su voluntad.
- 11.** Dios nos tiene preparado en eternidad de eternidades de gloria el descanso del paraíso.
- 12.** En cuanto a mi salud, la edad en que me encuentro no puede menos de traerme muchas enfermedades, y por la misericordia de Dios estoy tan provista de ellas, que si tengo un día bueno a la semana, todos los demás son de pena.
- 13.** Los sufrimientos son arras de predestinación.
- 14.** Lo único que siento es no tener más tiempo para reparar lo perdido.
- 15.** Quedaos con Dios, hijas mías, que en él os dejó todas las cosas.

- 16.** No tengo cuidado ninguno de lo que puedan decir de mí o contra mí.
- 17.** ¡Ay!, cuántos idólatras no conocen a Dios. Cuántos herejes lo blasfeman y cuántos cristianos no lo aman.
- 18.** Perderíamos todo nuestro mérito si no sufriéramos algo por el amor de Jesús.
- 19.** La parte que Jesús nos da en su cruz nos hace conocer cuánto nos ama.
- 20.** No seamos cobardes, pues aunque los rigores de la religión nos hicieran perder la vida, ¿qué haríamos por Jesús que él no haya hecho primero por nosotras?
- 21.** ¿Por qué no recibir lo que nos ha de conducir a la vida; esto es, el sufrimiento?
- 22.** La cruz será mi tesoro, pues me une a Jesús, que es mi esposo y mi todo.
- 23.** El sacrificio del cuerpo es poca cosa, es preciso también el del espíritu.
- 24.** Una sola gota de la sangre del Hijo de Dios vale para redimir mil mundos.
- 25.** Id, hijas mías, a donde Dios os llame y llenad de la fragancia de vuestras virtudes todas las ciudades y pueblos por donde paséis.
- 26.** Mostradme, ¡oh, Señor!, vuestros caminos y enseñadme vuestros senderos.
- 27.** El premio y la recompensa de nuestros trabajos será más abundante cuanto nosotras nos esforcemos más por agradar a la divina majestad.
- 28.** Si no sois almas de oración, viviréis engañadas en vosotras mismas y sin conocimiento de Dios.
- 29.** Concebid altísima idea de vuestra vocación, pues ha merecido del sumo pontífice muy singulares gracias.



Santa

JUANA DE
LESTONNAC

MARZO

- 1.** La vida que tengo no es mía, y así, si Dios quiere, se la daré gustosa.
- 2.** Nada hay tan útil para un alma religiosa como entender bien el espíritu que ha profesado, si desea adelantar a grandes pasos en el camino de la perfección.
- 3.** Hijas mías, amad vuestra vocación como un presente del cielo.
- 4.** No os creáis dispensadas de la oración, ni por las tareas domésticas ni por las ocupaciones de la enseñanza.
- 5.** Estas cosas sin oración son cuerpos muy hermosos, pero sin alma.
- 6.** El nivel a que debemos ajustarnos, la regla con que se ha de conformar nuestro espíritu ha de ser la particular de nuestro instituto.
- 7.** Nuestras reglas son un compendio de la perfección más alta y un resumen de las máximas más apostólicas.
- 8.** En cuanto se conforme con ellas, nuestro espíritu será recto, y torcido en cuanto de ellas se apartaren.
- 9.** Dios quiere salvar del naufragio del mundo muchas almas por vuestro medio.
- 10.** Los malos persiguen al sumo bien de nuestras almas hasta en el sacramento de su amor.
- 11.** ¿No es esta ingratitud justo motivo de mis lágrimas y digna materia de mi dolor?
- 12.** Si Dios quiere que yo muera en la cruz de la religión, ¿por qué he de quererme tan poco que rehúse esta gracia?
- 13.** Los desprecios que se me hacen son caricias de Dios.
- 14.** Debo a Dios la gracia de tener clavada en el alma la cruz de mi Esposo y de tenerle siempre presente delante de mis ojos.
- 15.** No olvidemos los divinos beneficios y esperemos más de su Providencia que de nuestra diligencia y cuidado.
- 16.** La oración alcanza todo lo que se pide para la salvación de las almas.

- 17.** Nuestro instituto no nos pide las asperezas corporales que hacen a otras órdenes tan venerables, aunque tampoco las prohíbe con el debido permiso.
- 18.** A lo que nos estimula muy de veras, es a la mortificación interior de potencias y sentidos y al ejercicio de las virtudes sólidas.
- 19.** El interés suele ser el primer móvil de las criaturas.
- 20.** La perfecta unión en una comunidad suele ser la señal más corta de que Dios se complace en ella.
- 21.** Continúad este santo ejercicio adelantando sin parar y sin volver atrás a fin de que, cuando el Señor os llame, no estén apagadas vuestras lámparas.
- 22.** Dios no se deja vencer en generosidad y ha querido obligarse a dar a los que dan por su amor.
- 23.** La enseñanza de las niñas es el fin principal de nuestro instituto, y todo lo que nos aparte de ella se debe calificar de mal espíritu.
- 24.** La sede apostólica no estima por obsequio menos grato a Dios el enseñar a las niñas los rudimentos de la virtud y modestia cristiana, que el canto en el coro de las divinas alabanzas.
- 25.** Sepamos padecer algo por amor de aquel que ha padecido tantas penas por nosotras, que sucumbió bajo su peso.
- 26.** La mejor de todas las prácticas es vencer el amor propio.
- 27.** La humildad es un tesoro nunca más seguro que cuando más escondido.
- 28.** Un momento de aflicción debe procurarnos una dicha eterna.
- 29.** Amad mucho las virtudes sólidas, fundamento y raíz de las demás.
- 30.** Tales son la humildad, la propia abnegación, la caridad con Dios y con el prójimo, sin las cuales no hay nada firme y duradero y todo es amor propio.
- 31.** La oración abre las puertas del cielo.

ABRIL

- 1.** Los PP. Jesuitas favorecen nuestras fundaciones y creo lo seguirán haciendo si nos ven observantes de las reglas que ellos guardan con tanta fidelidad.
- 2.** Nosotras, siempre que podamos, debemos gobernar nuestras acciones por su dirección y consuelo.
- 3.** El Señor me ha movido a deciros este mi sentimiento, no sé por qué, Dios lo sabe, el gran deseo que tengo de vuestra perfección me ha obligado a decirlo.
- 4.** No os encargo cosa con tanto encarecimiento como la caridad entre vosotras, la unión y conformidad de voluntades.
- 5.** Sed una misma en la observancia de vuestra regla y de vuestros votos y en cualquier otra cosa.
- 6.** Así conservaréis vuestras almas unidas a Dios, por cuyo amor se os harán fáciles las cosas más difíciles.
- 7.** Hágase, Señor, en mi vuestra santísima voluntad, que no es justo que la esclava sea mejor tratada que su Señor.
- 8.** Hijas mías, os dejo una preciosa herencia en el santo temor de Dios.
- 9.** Confío en la misericordia de Dios, que si siembro con lágrimas recogeré con gozo.
- 10.** Creedme, hijas, algunas veces puede estar el cuerpo humillado y rendido a fuerza de asperezas, estando el alma llena de soberbia, vanidad y otros vicios e imperfecciones.
- 11.** Por eso, no me cansaré de repetiros que vuestro principal ejercicio debe ser la mortificación interior y la exterior regulada por la obediencia.
- 12.** Corresponded fielmente a los designios de la divina bondad aplicándoos a fomentar su gloria.
- 13.** Este afán de fomentar su gloria deber ser el principio y fin de todos nuestros deseos.
- 14.** La mortificación interior de potencias y sentidos, unida al ejercicio de las virtudes sólidas, son las flores que produce la gracia en nuestras almas.

- 15.** La oración es la llave del cielo que abre con toda facilidad.
- 16.** Sin el yugo de la mortificación interior, mal podrán vivir en el alma los frutos de la gracia, y sin el riego del trato y comunicación con Dios, no podrá crecer en nosotras el árbol de la perfección.
- 17.** Con esto ejercitaréis el ministerio de la enseñanza sin derramaros al exterior, sino que, unidas interiormente con Dios, lo haréis de un modo digno de una religiosa.
- 18.** Este es el fin de nuestra vocación y vuelvo de decir que no debe tenerse por hija verdaderamente digna de la Compañía, quien no estuviere muy firme en este dictamen.
- 19.** Solo por esta razón, cuando otras no nos obligaran, no ha de haber nadie en esta Compañía que se niegue a la enseñanza de las niñas.
- 20.** Jesucristo nos amó tanto, que murió por darnos vida.
- 21.** Se debe procurar no hacer sufrir a nadie sin necesidad. Esto a veces costará mucho, porque habrá que sacrificarse, pero no se debe olvidar que el sacrificio quiere decir amor.
- 22.** Basta y sobra vuestro dicho, para que nuestro pobre entendimiento adore vuestras verdades.
- 23.** Los instrumentos más débiles suelen ser los mejores en las manos de Dios.
- 24.** Todas las cosas son vanidad, lo que existe debajo del cielo pasa, no hay nada estable sobre la tierra, más que el pesar de haberlo amado y tenerlo que dejar.
- 25.** No faltemos a Dios, que él no nos faltará.
- 26.** Tomadlo todo con paciencia y esperad, que Dios remediará vuestras penas cuando os vea rendidas a su voluntad.
- 27.** Hablad, Señor, decidme: ¿qué es lo que queréis de mí?
- 28.** En los padecimientos que el Señor nos envía, se conoce el amor que nos tiene, pues no quiere apartarnos de su cruz.
- 29.** Debíamos comprar las ocasiones de padecer, ya que a un momentáneo sufrir se sigue una eternidad de gloria.
- 30.** Poned sumo cuidado en conservar vuestras almas en paz y en unión con Dios.



«La ceremonia -de aquel **1 de mayo del año 1608**- no pudo ser más solemne. Allí llegaron el cardenal de Sourdis (1593-1645), arzobispo de Burdeos, con todo su séquito, el gobernador y su corte, la multitud de curiosos... Pero delante del altar y de la imagen de Nuestra Señora *las cinco vírgenes prudentes* solo veían la belleza de una entrega total a Dios por la salvación de las almas» (Madre Teresa Rados, ONS; *Siempre madre*, página 67, Madrid 2002).

El cardenal de Sourdis puso el velo negro a santa Juana, nombrándola superiora de la primera casa, y madre y fundadora de la Orden de Hijas de Nuestra Señora, y las otras cuatro -Serena de Coqueau, Isabel de Maisonneuve, Magdalena Landrevie y Margarita Poyferré- recibieron el velo blanco.

MAYO

- 1.** *Ten mucho cuidado, hija mía, en no dejar apagar ese fuego que yo he puesto en tu corazón y que te lleva con tanto fervor a mi servicio* (palabras de nuestro señor Jesucristo a nuestra Santa Madre).
- 2.** Todo lo espero de la bondad de Dios que nos ama y nos llamó, y de la amable protección de su Madre que nos asiste.
- 3.** Os ruego, hijas mías, por el amor que debéis a Dios, a la Virgen Santísima y a la buena edificación del instituto, en lo que toca a vuestras necesidades, evitéis el parecer inmortificadas.
- 4.** La devoción a la Santísima Virgen es el espíritu propio de nuestra vocación.
- 5.** Una hija de Nuestra Señora jamás debe separar a María de su hijo Jesús.
- 6.** Rogad a Dios que os haga según su corazón hijas verdaderas de la Santísima Virgen.
- 7.** Ella es el modelo que debemos tener delante de los ojos para hacernos perfectas.
- 8.** Acordaos de que sois hijas de la Santísima Virgen, parte de un cuerpo que lleva su nombre y haceos dignas de títulos tan gloriosos.
- 9.** ¡Cuán bueno es amar a María! Todo nos viene por ella.
- 10.** Acordaos de que la Santísima Virgen, nuestra Madre y modelo, guardó en su corazón todas las palabras que salían de la boca de su Hijo santísimo y a su ejemplo nos pide la puntual observancia de nuestras santas reglas.
- 11.** La Santísima Virgen, nuestra tierna Madre, nos guarda la corona que su Hijo santísimo nos tiene preparada, si por su amor sabemos luchar y vencer hasta la muerte.
- 12.** Los predestinados son hermanos de Jesús, y por lo tanto, son también hijos de María.
- 13.** María pide de nosotras cuidado y vigilancia para todas las cosas en que consiste la perfección de un instituto que le está especialmente consagrado.

14. No puede haber espíritu que se acomode mejor a la Compañía de la Madre, que el espíritu de la Compañía del Hijo.

15. SOLEMNIDAD DE SANTA JUANA DE LESTONNAC

La Santísima Virgen, cuyas hijas tenemos el honor de ser, nos pide una gran exactitud en la observancia de las reglas.

16. Acordaos siempre de que sois hijas y siervas de la Santísima Virgen.



17. Así como la Compañía de Jesús tiene al Hijo de Dios por jefe, la de María tiene a esta por madre y modelo.

18. Por tanto, debe también procurar extender su devoción por todos los medios que estén a su alcance, fomentar su culto e imitar sus virtudes.

19. Seremos hijas predilectas de la Santísima Virgen por el amor, respeto e imitación de sus virtudes.

20. La Compañía de María debe ser toda de Dios y de sus prójimos, y unir la acción con la contemplación.

21. La Compañía de María es fruto de la oración y no puede conservarse sino con la oración.

22. Las siervas de Dios y de Nuestra Señora no deben pretender sino la cruz en todas partes.

23. Amemos a Jesucristo muriendo por nuestro amor.

24. Permanezcamos al pie de la cruz acompañando a su Madre y a san Juan, y lavemos nuestras almas en la sangre del cordero.

25. Así como la obediencia quiso san Ignacio que fuera como el distintivo de los hijos de la Compañía de Jesús, lo mismo debemos querer nosotras que lo sea en la Compañía de María.

26. El espíritu de María no puede ser otro que el espíritu de Jesús.

27. Y si él se complacía en verse rodeado de niños, como nos lo enseña el Evangelio, María, que es Madre suya y Madre nuestra, también se complacerá en el cielo viendo a sus hijas en la tierra rodeadas de niñas.

28. Sed valerosas en las dificultades, poned vuestra confianza en Dios y Nuestra Señora y estad tranquilas.

29. Nada temamos de los malos, porque nuestros intereses están mezclados con los de la Santísima Virgen, nuestra única y amorosa Madre.

30. Tratemos solamente de hacernos dignas de la cualidad de hijas suyas.

31. No olvidemos que somos siervas de Dios y de Nuestra Señora, y no pretendamos sino cruces por todas partes si queremos merecer la corona con que brindan a los que siguen sus ejemplos.

JUNIO

- 1.** Jesús ha ido delante de nosotras llevando su cruz bien pesada sobre sus sagrados hombros, para enseñarnos a llevar la nuestra con fe viva, esperanza y consuelo.
- 2.** La oración ayuda poderosamente para desprenderse de todos los afectos humanos y hacerse santa.
- 3.** Dios prefiere la obediencia a los sacrificios, porque este es el sacrificio de nuestra voluntad.
- 4.** El Santísimo Sacramento es un manjar que pide hambre y calor interior para alimentarse de él.
- 5.** Es un fuego que obra a medida de las disposiciones que encuentra en los que lo reciben.
- 6.** Un manjar celestial que exige hambre en quien haya de alimentarse de él.
- 7.** Si queréis disfrutar todos los consuelos que se encuentran en el pan de los ángeles, es preciso privarse de los de la tierra y renunciar a los placeres de los sentidos.
- 8.** ¿Cómo podemos mirar sin lágrimas que las mesas y los palacios de los ricos se cubran de oro y plata, y la sangre del Hijo de Dios sea consagrada en vasos de vil metal?
- 9.** El Santísimo Sacramento es un maná escondido que solo conocen las almas que han comido el pan del dolor.
- 10.** Una sola cosa pido al Señor y no cesaré de pedírsela. Esta es, que yo pueda vivir en su casa todos los días de mi vida.
- 11.** El Señor, a quien tenemos la dicha de estar consagradas, pide de nosotras gran delicadeza en la observancia de nuestras santas reglas.
- 12.** Nos dispensa su santidad del coro a fin de que tengamos más tiempo para dedicarlo a la enseñanza de las niñas.
- 13.** Es necesario que reparemos nuestras culpas y hagamos algo por Dios para reparar los malos ejemplos que hemos dado.
- 14.** En lo que la regla nos deja libertad, es en la mortificación interior y en el ejercicio de las virtudes, que a todas prescribe.
- 15.** Manifestemos en todas las cosas que somos hijas de obediencia.

- 16.** Si se empieza a introducir la diversidad de pareceres en nuestras casas, no podrá menos de haber desunión entre nosotras.
- 17.** Leed y releed lo que de la obediencia dice san Ignacio en su carta de oro.
- 18.** Al hacer la señal de la cruz, pidamos la bendición a la Santísima Trinidad, cuyo misterio nos recuerda.
- 19.** Haced un acto de fe, esperanza y caridad, todas las veces que hagáis la señal de la cruz.
- 20.** Dios sabe que no somos sino flaqueza, y que esta es la propiedad de nuestra naturaleza.
- 21.** La buena religiosa ama la vida oculta y escoge con frecuencia el último lugar.
- 22.** Tened siempre presente que por vuestros votos sois las víctimas sagradas que honran a la majestad de Dios.
- 23.** Vivamos crucificas con Cristo y muramos en su misma cruz.
- 24.** En las pruebas sepamos someternos bajo el poder de un Padre infinitamente amable que nos hace participantes de su cruz.
- 25.** Vos me trajisteis aquí para salvarme y vos me volvéis al mundo; pero bien conozco vuestras bondades para que pueda desconfiar de ellas.
- 26.** Si Dios está con nosotras, nada nos faltará; hemos de desconfiar de nosotras y no de él.
- 27.** Lo que aquí llamamos rigurosa penitencia, desprecios y desatenciones, no es sino corta satisfacción de nuestros pecados y regalos del Señor, que si no malogramos con nuestra inmortificación, se nos convertirán en corona de gloria en el cielo.
- 28.** Pase yo por cuantos desprecios puedan idear los hombres, que cuanto en el mundo me conforme con Jesús, tanto seré menos indigna de la calidad de esposa suya.
- 29.** Quanto nos mortifiquemos no merecerá el nombre de penitencia si lo comparamos con los tormentos de los mártires y la cruz del Redentor.
- 30.** Acordaos de que, en estas ocasiones de sufrimientos, es cuando probamos al Señor que le somos fieles.

JULIO

- 1.** Trabajad por hacer eficaces la sangre de Jesucristo, las insinuaciones de los santos ángeles y los [trabajos] de nuestra santa madre la Iglesia.
- 2.** Dios mío, único y amable objeto de mi esperanza, venid a mi corazón y dejad oír en él vuestra voz.
- 3.** Dios no muere, mi oráculo es Dios.
- 4.** Todos los honores, todas las riquezas que los mundanos buscan con tanto afán valen menos y son de menos estima que la salvación de una sola alma.
- 5.** Llenémonos de las máximas de la divina sabiduría para enseñar a las niñas el camino de la salvación.
- 6.** Yo estoy sedienta del bien de las almas.
- 7.** El medio mejor para atraer las bendiciones del cielo es el ejercicio de la caridad con el prójimo.
- 8.** Corresponded fielmente a los designios de la divina bondad aplicándoos a fomentar su gloria.
- 9.** La gloria de Dios debe ser el principio y fin de todos nuestros deseos.
- 10.** El noviciado debe mirarse más bien como el cultivo de una vocación sólida que como una prueba que sería ya demasiado grande.
- 11.** El noviciado es el principio de toda gloria de un instituto religioso.
- 12.** Amad toda la uniformidad como fundamento y base de la observancia religiosa.
- 13.** Mirad, hijas mías, que los sentidos padecen muchas ilusiones.
- 14.** Señor, no os pedimos las ventajas temporales, sino para hacer prosperar los talentos que nos habéis puesto en las manos y caminar a la gloria que nos mandáis esperar en la otra vida.
- 15.** La buena oración no consiste en los gustos espirituales, sino en la fiel atención de conocer y cumplir la voluntad de Dios.
- 16.** Cuanto más recogidas y más muertas estéis al mundo, más aptas seréis para la salvación de las almas.

- 17.** En la oración conocemos la grandeza de Dios y nuestra miseria, sus riquezas y nuestra pobreza.
- 18.** Que el amor de Dios abraza vuestros corazones y vuestras potencias. Nunca se podrá hacer demasiado para servirle bien.
- 19.** Animémonos a seguir con amor a aquel que nos ha llamado a su seguimiento.
- 20.** Amemos a Jesús cubierto de llagas por nuestro amor y lavemos nuestras almas en la preciosa sangre que de ellas mana.
- 21.** Sobre todo, unámonos a Dios y permanezcamos unidas a él.
- 22.** Vivamos y muramos por obediencia, que así nuestra vida será santa y nuestra muerte dichosísima.
- 23.** El Hijo de Dios, a quien debemos imitar y seguir, comenzó su vida entre penas y humillaciones y entre humillaciones y penas la terminó.
- 24.** Pues tengo el honor de ser la primera de la orden, debo serlo también en todos los ejercicios de la religión.
- 25.** La experiencia nos enseña que los placeres mundanos no son más que bellos sueños, sortilegios que encadenan nuestra voluntad.
- 26.** ¡Ah!, la salvación de un alma es de gran precio; tened siempre hambre de este espiritual manjar.
- 27.** Quedaos con Dios, hijas mías, que en él os dejó todas las cosas.
- 28.** La mortificación graba en nosotras la imagen de Jesucristo.
- 29.** Hijas mías, o morir o trabajar a mayor gloria de Dios.
- 30.** Señor, somos vuestras hijas, nos habéis dado los bienes de la tierra y esperamos los del cielo.
- 31.** Las reglas y constituciones las escribió san Ignacio, santo que, siendo fuego que envió Dios a la tierra, trasladó todas sus sagradas llamas a las reglas y estatutos que escribió para sus hijas.



AGOSTO

- 1.** Un alma sin oración es un soldado sin armas; una ciudad sin defensa, un navío sin gobernalle y un piloto sin brújula.
- 2.** Amemos a Dios, a Dios digno, cuyo amor es infinito en su naturaleza, eterno en su duración y pródigo en sus liberalidades.
- 3.** Que no tenga yo mil cuerpos y mil almas, para ofrecerlos todos en sacrificio de mi amor a Jesús.
- 4.** El obediente cantará victoria.
- 5.** Las palabras injuriosas hacen dulce música a mis oídos.
- 6.** No han de acobardarme las contradicciones que se han de oponer a mis designios, pues aunque sean mayores que las que ha encontrado el espíritu de Teresa estando yo tanto o más obligada a confiar en la misericordia de Dios, no me ha de faltar ánimo para sobrellevarlas.
- 7.** Si Dios quisiera que Francia tuviera una mujer que emulara el celo de Teresa de Jesús, ¿por qué no ha de hallar en Francia el favor que Teresa encontró en España?
- 8.** No dudo de vuestros sentimientos conformes a los míos.
- 9.** Vuestra firmeza en sostener las leyes de la religión durante vuestro gobierno, me lo ha dado a entender bastante bien.
- 10.** Ojalá que otras nuevas superiores os hubieran imitado, no siendo tan fáciles en condescender con aquellas que han sembrado discordia, alterando nuestro instituto.
- 11.** Esta diversidad que su inconstancia ha comenzado a introducir no puede menos de poner la desunión entre nosotras.
- 12.** Ved a dónde hemos llegado. Estoy dispuesta a remediarlo.
- 13.** La perfecta unión en una comunidad es una señal manifiesta de que Dios se complace en ella.
- 14.** No sería yo buena madre si viéndoos mal atendidas, no me lastimara.
- 15.** Vale más un poco de serenidad con las personas particulares que por demasiada condescendencia perjudicar al bien común.

- 16.** Procurad agradar a Dios y servirle con todas nuestras fuerzas si queréis que en mí crezca el afecto que siempre os he tenido.
- 17.** La oración es un ejercicio tan útil como provechoso.
- 18.** Quisiera ir por todo el mundo a predicar a los hombres que debieran morir todos por amor a Jesucristo.
- 19.** ¡Señor!, líbrame de la prisión de mi cuerpo.
- 20.** Yo os suplico que me queráis ayudar con vuestras oraciones a fin de que Jesucristo y su Madre Santísima sean amados de todas las criaturas.
- 21.** Una religiosa debe amar a Dios con todo su corazón y con todas sus fuerzas.
- 22.** El alma que aspira a la bienaventuranza del cielo debe mirar sin pena las cosas que hacen gemir a los corazones apocados.
- 23.** Dejad que otras religiosas os hagan ventajas en ayunos y otras asperezas, pero no permitáis que os aventajen en la rendida y puntual obediencia a vuestras superiores.
- 24.** Alabo a Dios por los consuelos que os da en su santo servicio.
- 25.** Un cristiano debe estar siempre dispuesto a derramar su sangre en defensa de la religión.
- 26.** En el noviciado una justa severidad debe hacer que no se escaseen los martillazos, pero se debe procurar también que estos no se oigan.
- 27.** Estoy tan lejos de querer la independencia, que todos los días renuevo mi voto de obediencia.
- 28.** Para crecer en la perfección hay que negarse a sí misma.
- 29.** Tened mucho cuidado en conservar vuestras almas en paz y unión con Dios.
- 30.** Existe un tiempo oportuno para remediar nuestras penas que Dios solo conoce, que debemos esperar y que no dejará de llegar.
- 31.** El sepulcro que encierra vuestros cuerpos será un día cuna en que renazcáis para la gloria.



SEPTIEMBRE

- 1.** El premio y la recompensa de nuestros trabajos será tanto mayor cuanto nosotras nos hayamos esforzado por mostrarnos fieles en el divino servicio.
- 2.** Hijas mías, tened buen ánimo, que no ha de negar Dios a sus esposas lo que su providencia no cede a las avecillas del campo.
- 3.** El premio y la recompensa de un alma son tan grandes que no se pueden apreciar sino por los tormentos que el Hijo de Dios padeció para salvarla.
- 4.** Mucho me gozo de ver que Dios será glorificado por vuestros trabajos.
- 5.** No hay cosa que yo no espere alcanzar por la oración.

- 6.** La primera mujer creyó las mentiras de la serpiente, y sus hijas ¿no creeremos las verdades del Hijo de Dios?
- 7.** ¿Hay fe?, ¿hay religión? ¡Oh, tiempos desgraciados en que tanto se desconoce al Señor de la Majestad!
- 8.** El cielo, los mismos ángeles, considerados en su estado natural, valen menos delante de Dios que la salvación de una sola alma.
- 9.** Aunque el infierno todo se me oponga cuando esté interesada la gloria de Dios o el honor de María no debo desmayar.
- 10.** La práctica de la oración hace al corazón generoso para despreciar lo que el mundo admira.
- 11.** Dios no se deja vencer en generosidad y ha querido como obligarse a dar a los que dan por su amor.
- 12.** Si nuestra vida y nuestra muerte llevan el sello de la obediencia, nuestros cortos servicios tendrán el valor de las más gloriosas acciones.
- 13.** Siempre se conservará fuerte y vigoroso el espíritu del instituto si no desfallece en él esta virtud que es su distintivo.
- 14.** El punto esencial de la perfección consiste en la victoria sobre sí misma.
- 15.** Ya que no podemos hacer grandes cosas por Dios, debemos aprovechar las ocasiones que se nos ofrezcan de humillarnos.
- 16.** La caridad con el prójimo es la más segura garantía de la que Dios ejercerá con nosotras.
- 17.** Los desprecios que se me hacen son caricias de Dios.
- 18.** Todo lo que nos aparte del ejercicio de la enseñanza se debe tener por sospechoso, pues difícilmente será bueno lo que nos aparta de nuestra vocación.
- 19.** Vivid muy advertidas en esto, porque puede ser que Satanás se transfigure en ángel de luz y os persuada con pretexto de mayor retiro y trato con Dios, a que os apartéis de un ejercicio por su naturaleza molesto, que es cruz muy pesada como os lo enseñará la experiencia.
- 20.** Si supieseis, hijas mías, cuánto cuesta a Dios un alma sola, procuraríais con ansia consagrar vuestro talento y vuestra vida a este divino empleo.

21. No, Dios mío, no quiero milagros, razones ni evidencias que me prueben la verdad de vuestros misterios. Vos lo habéis dicho y esto me basta para mi fe.

22. Pase lo que pase, veo siempre a Dios como una luz que me alumbra, un testigo y juez que debe juzgarme, premiar mis buenas acciones y castigar las malas.

23. Señor, vos sois mi padre y amáis la obra de vuestras manos, no permitiréis que me pierda.

24. Dios me llama y debo obedecerle.

25. Conozco demasiado las cosas del mundo para ignorar que la inconstancia es natural.

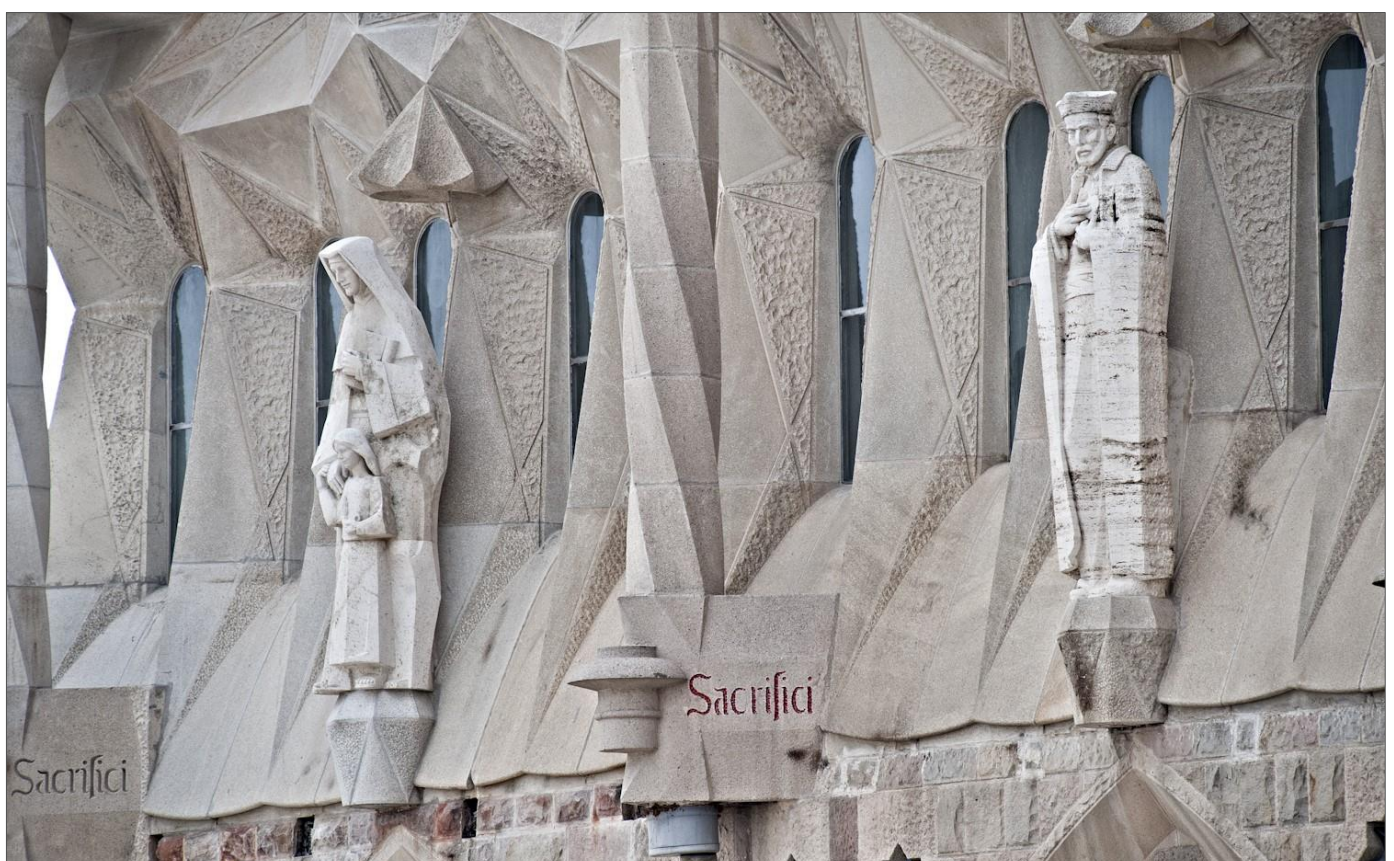
26. Todos nuestros trabajos deben esperar así el premio como el fruto de la bondad de Dios.

27. Avivad vuestra confianza, que por ventura solo espera Dios veros esperar con firmeza para socorrernos con liberalidad.

28. En las dificultades debemos hacer todo lo que esté de nuestra parte y el cielo hará lo demás.

29. Pues estamos ciertas de que Dios nos ha llamado, sigámosle aunque esté sembrado de cruces nuestro camino.

30. La divina providencia es el granero que provee todas las necesidades de la comunidad.





OCTUBRE

- 1.** Entre todos los favores del Señor, el que más se debe apreciar es la gracia de las persecuciones cuando se trabaja por los intereses de Dios.
- 2.** Honrad a vuestros ángeles custodios, son poderosos para alcanzar a Dios, prudentes para saber lo que nos conviene y fieles para no abandonarnos jamás.
- 3.** Aprended a dejar a Dios por Dios, uniendo los ejercicios de la vida interior con las ocupaciones inherentes a la enseñanza de las niñas y al celo por la salvación de las almas.
- 4.** El ángel de mi guarda defendió mi cuna rodeada de herejes, como otro ángel defendió a Daniel en el lago de los leones.
- 5.** Vivamos crucificadas con Cristo y muramos en su misma cruz.
- 6.** En las tareas de la enseñanza todas las virtudes hacen su papel, pero la paciencia y la humildad son las que más campo tienen por ser más repetidos sus actos.
- 7.** Los ángeles custodios son guías de nuestra peregrinación y defensores de nuestros combates.
- 8.** Recurrid a los santos ángeles y recibiréis fuerzas para haceros virtuosas y santas.
- 9.** Amad y honrad a vuestros ángeles custodios e implorad su asistencia en vuestras necesidades.
- 10.** Id, hijas mías, a donde Dios os llame, para que en todas partes tenga Jesús por vuestro medio, puras azucenas para sus jardines, finos diamantes para su corona y valientes Amazonas que armadas de celo peleen por su gloria.
- 11.** Por vuestra pureza sed siempre los lirios del divino jardín y procurad conservar su blancura.
- 12.** Por vuestras virtudes, los diamantes de la corona de Jesús. Vivid de manera que estas piedras preciosas conserven su brillo.
- 13.** Por vuestro celo debéis ser siempre los soldados de las milicias del Señor.

- 14.** Cuántas almas podemos salvar nosotras, que sin nuestro auxilio quedarían sumidas en la ignorancia o aprenderían lo que siempre deben ignorar.
- 15.** Es verdad que nosotras solo educamos a las niñas, pero esta es la edad de la docilidad en que las enseñanzas se graban en el alma de un modo indeleble.
- 16.** Nuestras niñas dejarán de serlo y con ellas habremos educado a familias enteras.
- 17.** Nuestro ministerio será penoso, repulsivo, pero no será más que una parte de las austeridades que prescriben otras reglas.
- 18.** El no ser nuestro ministerio de mucho lucimiento nos pone al abrigo de los ataques de la vanidad.
- 19.** Muchas veces trabajaremos por niñas y personas ingratas, pero cuanto más puras sean nuestras intenciones y más perfecto nuestro desinterés, tanto más copiosa será la recompensa que recibiremos en el cielo.
- 20.** Unamos nuestras fuerzas para mejor ayudar a nuestra santa madre la Iglesia.
- 21.** A todo estoy dispuesta por salvar a las almas que se pierden y daría con gusto mi vida por la salvación de una sola.
- 22.** Quisiera establecer casas de nuestra Compañía en los lugares donde Dios no es conocido, a fin de tener ocasión de padecer y servir a Dios en ellos.
- 23.** Si mi edad me lo permitiera, iría a los lugares de la nueva Francia (Canadá), para fundar allí una comunidad de nuestra Compañía.
- 24.** Iría a los países de infieles y bárbaros para trabajar en su conversión.
- 25.** Feliz sería yo, si pudiera como santa Úrsula derramar mi sangre por el progreso de tan grande empresa.
- 26.** Como no se puede gustar las dulzuras del cielo en este valle de dolores, espero siempre cruces que me hagan merecer la corona de gloria.
- 27.** Las penas sufridas con resignación son el mayor testimonio de nuestra fidelidad a Dios.

28. Cuando Dios quiere sacrificios no nos toca a nosotras fijar ni el número ni la calidad.

29. Si mis deseos hubieran de ser oídos, le pediría al Señor la mitad de vuestros males, pero no dejo de comprender que es tanto el amor que os tiene, que no quiere apartaos de su cruz.

30. La señal más cierta de la solidez de una virtud y el más seguro presagio de los bienes que Dios quiere sacar de ella, son las persecuciones que se levantan para derribarla.

31. En los negocios, ni la fuerza que trabaja, ni el ingenio que inventa, ni la prudencia que prevé, son nada si Dios no ayuda con su gracia.



NOVIEMBRE

- 1.** Dichosas vosotras, amadas hermanas mías, que habéis llegado al puerto de vuestra seguridad.
- 2.** La muerte no tiene nada de horroroso para los que no tienen apego a las cosas de este mundo.
- 3.** No dejo el mundo cuando él me deja, pues siempre he vivido suspirando por dejarlo.
- 4.** Pido a Dios tres cosas: que me haga olvidada y despreciada del mundo, que me dé el espíritu de oración y me haga amarla, en fin, que me conceda la fidelidad a la gracia y a las insinuaciones del Espíritu Santo.
- 5.** Los consuelos en la oración son un santuario donde solo se puede entrar con el permiso del sumo sacerdote.
- 6.** Señor, no consultéis mis deseos ni mis repugnancias, quiero lo que vos queráis.
- 7.** Hay que padecer en este mundo, para no morir en el otro; sufrir durante algunos momentos los trabajos de esta vida, para gozar en la eternidad los resplandores de la gloria.
- 8.** La práctica de la oración hace a un corazón generoso para desprenderse de todo lo que el mundo ama.
- 9.** ¡Oh, Dios mío!, si yo pudiera derramar mi sangre por adelantar vuestra gloria.
- 10.** Yo pido a Dios, que es el Señor de la mies, que os envíe a ella para trabajar como fieles obreras.
- 11.** Id, hijas mías, a donde Dios os llama, que vuestra madre os acompañará siempre con el afecto.
- 12.** Dios hace su obra, su poder confunde al de las criaturas y les hace servir a su gloria; por eso no hay nada que yo no emprenda bajo su custodia y que no espere alcanzar con su gracia.
- 13.** Servid a Dios con fidelidad, que es fiel en sus promesas y no olvidará a las que, en silencio y con confianza a él le invocan, le sirven y le aman.

14. Esta losa, que es el horror de nuestras delicadezas y poca fe, es el depósito de un polvo que ha de ofuscar con sus resplandores la más brillante luz de las estrellas.

15. Qué dichosa seré yo si pronto puedo haceros compañía y llego al puerto de seguridad.

16. Señor, libradme de la prisión de este cuerpo; yo padezco las agonías de la muerte, distingo la tierra prometida y no puedo entrar en ella.

17. El torrente de delicias que Dios me envía trae el agua hasta mis labios y yo me muero de sed.

18. Todo hace que yo me estudie de continuo para hacerme digna de ir a Dios y no pienso en otra cosa.

19. No te hagas juez de tu prójimo; discúlpalo cuanto te sea posible, porque si tú lo disculpas, Jesús te disculpará a ti delante de su Padre.

20. En las ocasiones en que haya que sufrir algo del prójimo, se debe procurar ocultarlo dentro del corazón.

21. SOLEMNIDAD DE LA NIÑA MARÍA. Señor, romped, rasgad este cuerpo que por la vejez está ya gastado y me es penoso y molesto.

22. He llegado al fin de una obra en la que he encontrado muchas dificultades y espero la corona de justicia que Dios debe a las promesas de su bondad.

23. Por la muerte cambiamos los dolores, los trabajos y los temores de esta vida, por las riquezas, seguridades y placeres del cielo.

24. La vida que llevo ha debido haceros comprender que no encuentro gusto en las cosas de este mundo.

25. Hay quien puede prometerse larga vida, pero a mí me queda poco tiempo y debo aprovecharlo.

26. Si no se trata más que de morir, pronta estoy para ello.

27. Como Jesús cumplió siempre la voluntad de su Padre, debemos nosotras ser fieles en cumplir lo que hemos prometido.

28. Sufro constantemente las agonías de la muerte y las languideces de la vida.

29. Sed en todas partes el buen olor de Jesucristo para que los que vean vuestros ejemplos glorifiquen a vuestro Padre y amen a nuestra Compañía.

30. Poned mucho cuidado en conservar vuestras almas en paz y unión con Dios.



DICIEMBRE

- 1.** Dios no me ha juzgado digna de servirle en esta empresa. Es un honor y una gloria que os estaba reservada. Yo he sembrado con lágrimas.
- 2.** Si me amáis, no deseáis que yo vaya a Burdeos por cualquier motivo que sea y mucho menos para tener cargos.
- 3.** Mis sufrimientos no han sido inútiles por la misericordia de Dios, puesto que su bondad multiplica la primera planta en tantos lugares.
- 4.** Dios derrama de nuevo sus bendiciones sobre esta pequeña Compañía, esperemos que seguirá haciéndolo.
- 5.** Se encuentra un gran placer en hacer en este mundo lo que siempre haremos en el cielo. Esto es, orar.
- 6.** Jesucristo nos amó tanto que murió por darnos vida.
- 7.** Recibo tanto placer como pena en sufrir algo por Cristo.
- 8.** Confiad, hija mía, pues aunque el juez es león, para las esposas que le sirven con fidelidad será manso cordero.
- 9.** No merezco que mis afectos sean solamente penas, como quisiera, sino que de ellos nace en mi alma un indecible gozo.
- 10.** El consuelo, o el desconsuelo, todo me es igual con tal de que yo os sirva, os ame y glorifique.
- 11.** La vida que tengo no es mía, y así, si Dios la quiere, se la daré gustosa.
- 12.** El mejor modo de agradar a Dios es hacerlo todo según su voluntad.
- 13.** Cuando no pueda ganar victorias sobre los demás, procuraré ganarlas sobre mí misma, sacrificando a Dios mis más puros, tiernos y dulces afectos.
- 14.** Eso sería privarme de la fidelidad de lo que es o parece pequeño, ya que no puedo hacer por Dios cosas grandes, debo serle fiel en las pequeñas.
- 15.** No quiera Dios que yo abunde en vuestros sentimientos. No me privéis de la gloria de tener parte en la cruz de mi Salvador.

- 16.** Ese olvido no vale nada; cualquier cosa que me den será buena para mí.
- 17.** No me quitéis el único bien a que aspiro: os dejo todo lo demás.
- 18.** El que no ame a Jesucristo, que padece, y no le pruebe su amor padeciendo por él, sea anatema.
- 19.** Regocijémonos, pues, en nuestros trabajos y en nuestros sufrimientos y llevemos nuestra cruz con Jesús.
- 20.** Sabed que por una gracia especial del Señor, mi espíritu conserva el vigor de la juventud; tengo, pues, la obligación de emplearlo en el servicio de Dios.
- 21.** Hijas mías, amaos las unas a las otras; guardad con fidelidad este precepto que arrebató el corazón del divino Maestro.
- 22.** La obediencia es el sacrificio de nuestra voluntad.
- 23.** Los frutos de bendición con que Dios favorecerá la nueva Orden de Nuestra Señora serán las bendiciones de los pueblos, la reforma de las costumbres, la guerra a los vicios, la confusión de los herejes y la alegría de la santa Iglesia católica.
- 24.** El trato con Dios os hará gustar los placeres más sólidos que jamás habréis experimentado.
- 25.** Dios mío, vos sois quien ha de sembrar en nuestros corazones los consejos que nos han de hacer adelantar en vuestro servicio.
- 26.** Es preciso seguir a Jesús que nos llama y superar todos los obstáculos que a ello se opongan.
- 27.** Hay que resolverse a dejarse a sí misma.
- 28.** Señor, dadme aquella vestidura de gloria de que gozan los bienaventurados.
- 29.** Si el amor de Dios os abrasa os parecerá poco todo lo que hagáis para servirle con fervor.
- 30.** La oración es un beso entre Dios y nuestras almas.
- 31.** La santidad consiste en vencerse a sí misma y conformarse en todo con la voluntad de Dios.

A MIS SANTOS PADRES IGNACIO Y JUANA DE LESTONNAC

Santos gloriosos, por las penas que tuvisteis en la tierra para cumplir la voluntad de Dios, por el amor a vuestros institutos y el celo que os animó para conservar en ellos el espíritu que de Dios recibisteis, **os pido humildemente que me enseñéis a ser verdadera hija vuestra, todos los días de mi vida, a obrar siempre y en todo con el genuino espíritu que nos dejasteis en herencia, creciendo siempre en perfección según la piden nuestras reglas, que desearía imprimir dentro de mi corazón** para que todos los movimientos de mi ser fueran conformes a ellas.

Concededme también **la gracia de una santa muerte**, que desde ahora acepto con todas las circunstancias de que mi amante Señor quiera rodearla y en el tiempo que sea de su divino agrado.

Admitid mis deseos y enseñadme a ponerlos en práctica, para que así logre vivir para dar gusto a Dios y morir abrasada en su amor, después de haber sido verdadera hija de Nuestra Señora y vuestra como de todo corazón lo deseo. Amén. La vida que tengo no es mía.





NOVENA A SANTA JUANA DE LESTONNAC

**Fundadora de la
Compañía de María**



**por una religiosa del convento de la Enseñanza
de Santiago de Compostela - 1900
ACTUALIZADA EN 2024**

NOVENA A SANTA JUANA DE LESTONNAC

El fin que debe tenerse al hacer esta novena es:

1º Agradecer a Nuestro Señor las gracias tan especiales y abundantes con que quiso enriquecer a su sierva santa Juana de Lestonnac.

2º Contemplar las virtudes más principales que durante su vida ejercitó, para animarnos a imitar su constancia y valor en todos los estados y circunstancias de su vida, y últimamente por su mediación implorar del Señor las gracias que más necesite nuestra alma para conformarse en todo con el divino modelo Cristo Jesús.

DÍA PRIMERO

Bienaventurados los pobres de espíritu

Hecha la señal de la cruz, se rezará el acto de contrición y todos los días esta

ORACIÓN

¡Oh Jesús! Divino Salvador que por la bondad infinita de vuestro Sagrado Corazón quisisteis prevenir y enriquecer de admirables gracias, ya desde la infancia, a santa Juana de Lestonnac, librándola de caer en el profundo abismo de la herejía, a que su madre la inclinaba con tanta insistencia; después apartándola de los peligros a que la exponían su juventud, su belleza y la ceguedad de su madre que la empujaba al mundo corrompido: de todos estos lazos se vio libre con los eficaces auxilios de vuestra gracia y, correspondiendo a ella dócilmente, fue modelo de virtud, en que las jóvenes, las casadas y las religiosas pueden ver cómo se deben conducir para agradaros. Bendita sea, Señor, vuestra misericordia: concedednos que, fijándonos en los ejemplos de esta vuestra sierva, nuestro corazón se anime a vencer las dificultades que se encuentran en el camino de la virtud, y que el santo fuego de la caridad abraze nuestra alma. Amén.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN SANTÍSIMA

¡Oh dulce y amantísima Madre! Por lo que os agradó vuestra sierva la madre de Lestonnac, fundando la orden que lleva vuestro nombre, y que se dedica de una manera especial a la enseñanza de las niñas: alcanzadnos del Señor la gracia de que un celo puro y constante arda en nuestro corazón, para que procuremos siempre y según nos lo permita nuestro estado, la salvación de nuestros prójimos, agrademos a vuestro santísimo Hijo y que por su amor obremos siempre, como lo hacía santa Juana Lestonnac, cuyas virtudes queremos imitar.

MEDITACIÓN

El afán por los bienes terrenos es general: los jóvenes, los ancianos, aún los niños tienen deseo de poseer riquezas, y si las tienen, de aumentarlas; y esta inclinación ¡a cuántos peligros, a cuántos pecados arrastra a la pobre alma que se deja dominar de ella! ¡Qué bien supo librarse de este mal tan grave, santa Juana de Lestonnac! De familia noble y rica, casada con un título, pudiendo disfrutar de todas las comodidades que proporcionan la nobleza, la riqueza, los honores de este mundo, no se dejó alucinar de su falso brillo y su modestia y el orden con que regía su casa y familia, eran la admiración de los que la conocían y trataban. Pero donde resplandece más su amor a la pobreza, es en su vida religiosa; su hábito era siempre el peor y cuando en una ocasión le dieron uno nuevo, fue de noche a cambiarlo por el de una hermana que lo tenía muy usado... y ella era fundadora y superiora. ¿Por qué obraba así? Es que tenía muy fijadas en su corazón estas palabras: “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

SÚPLICA

¡Oh bienaventurada madre Juana de Lestonnac! Bien lo veis desde el cielo: el apego a los bienes de este mundo nos ciega, nos impide caminar a la perfección, y nos entibia en el amor que debemos dar tan sin reserva a nuestro divino Salvador. Bienaventurada madre, que tan desprendida teníais vuestra alma de todo afecto terreno, rogad por nosotros y alcanzadnos que lleguemos con los auxilios de la divina gracia, a esa verdadera pobreza de espíritu que nos haga poseer el reino de los cielos. Amén. *Se reza un padrenuestro con avemaría y gloria.*

ORACIÓN

Trinidad Santísima y adorable: os damos gracias por todos los favores con que habéis enriquecido a santa Juan de Lestonnac, y os pedimos por su intercesión la gracia especial (*pídase la gracia que se quiera pedir*) que deseamos alcanzar en esta novena. Amén.

DÍA SEGUNDO

Bienaventurados los mansos

Todo como el primer día, variando la meditación.

La mansedumbre que nuestro divino Salvador nos mandó aprender en su Santísimo Corazón, es una virtud de mucha utilidad y provecho a nuestra propia alma, porque con ella se evitan multitud de faltas, y aún de pecados que la ira, la impaciencia y el deseo de vengarse, cuando se recibe una ofensa, hacen cometer. Pero además es ventajosísima a nuestros prójimos; ¡oh!, la mansedumbre suaviza los genios ásperos y difíciles de llevar, y calma con facilidad, aunque no sin sufrimiento, las tempestades que, o por carácter o por tentación del enemigo infernal alteran a los que nos rodean: ¡qué necesaria es esta virtud!, ¡cuánto debemos trabajar en adquirirla y conservarla! Santa Juana de Lestonnac nos dio admirables ejemplos de ella: cuando en una ocasión la tuvieron encerrada en un aposento donde ardía un gran brasero, siendo el rigor del verano y no pudiendo ni salir, ni llamar, estuvo sufriendo aquel tormento algunas horas, sin indignarse con la que tan cruelmente la ofendía, y al salir de allí no se quejó, ni dio la menor muestra de impaciencia o resentimiento: y nosotros, ¿tenemos la misma tranquilidad en nuestras pequeñas contrariedades? La tendríamos si tuviéramos impresas en el corazón estas palabras de la eterna verdad: “Bienaventurados los mansos”.

SÚPLICA

Os pedimos hoy, bienaventurada madre Lestonnac, nos alcancéis del Corazón Santísimo de Jesús, la gracia de imitar vuestra admirable paciencia y mansedumbre, de que tantos ejemplos durante vuestra vida disteis: sí, estas virtudes, bien lo sabéis, en todos los estados y en todas las circunstancias en que nos encontremos son del mayor interés si hemos de agradar a nuestro amantísimo Salvador: también conocéis, madre querida, las dificultades que encuentra nuestro pobre y débil corazón para practicar estas virtudes: interesaos por nuestras almas ahora que en el cielo vuestra caridad, lejos de disminuir, está en toda perfección.

DÍA TERCERO

Bienaventurados los que lloran

¡Qué sembradas de penas, de aflicciones, de cruces más o menos pesadas, está esta vida! En todas las edades, en todos los estados, hay muchos y diferentes sufrimientos. Por su infinita misericordia, nuestro amantísimo redentor nos ha sembrado de espinas el camino que tenemos que recorrer durante nuestra vida, para que así nos animemos a seguir sus pisadas, y no nos dejemos alucinar de los falsos placeres, que el mundo sin cesar nos está ofreciendo para perdernos. ¡Qué dicha a la hora de la muerte, si durante la vida, seguimos el ejemplo que santa Juana de Lestonnac nos ofrece! En su niñez y juventud sufrió la persecución de personas de su familia, bien allegadas, que querían perderla y ella, correspondiendo a la voz interior de la conciencia, se resistió, sufrió mucho, pero no manchó su alma; después, cuántas otras penas acrisolaron su virtud. Tener que dejar el hábito de religiosa bernarda, que con tanto anhelo había dejado vestir, separándose con un valor heroico de las prendas tan amadas de su corazón, sus hijos. Más adelante, fundada ya la religión de la Compañía de María con tanto trabajo y contradicciones, al ir a pronunciar sus votos, que eran el sello que afirmaba su obra, la ve al punto de deshacerse... ¿No lloraría lágrimas de sangre su corazón? Ciertamente que solo la gracia de Dios podía sostenerla, y la sostuvo porque “Bienaventurados los que lloran, serán consolados”.

SÚPLICA

El padecer se nos resiste, bienaventurada madre, y nuestra cobardía ¿no nacerá de amar poco a Jesucristo? Sin duda que, si le amáramos tiernamente y de veras como le amabais, no nos asustarían los sufrimientos, ni toda clase de mortificaciones se nos harían penosas, con tal de demostrar nuestro cariño al Corazón Santísimo de Jesús. Rogad, rogad por nosotros, y alcanzadnos ese valor y constancia que en toda vuestra vida se ve brillar; si tenemos que llorar y sufrir, que nos consuele y aliente siempre el unirnos en todo a la voluntad santísima de Dios. Amén.

DÍA CUARTO
Bienaventurados los que tienen
hambre y sed de justicia

Qué agradable es a Dios el alma fiel que todos sus deberes cumple con exactitud, que nada descuida, nada le parece pequeño, tratándose de cumplir la voluntad de Dios, y la voluntad de Dios se manifiesta por sus mandamientos, por sus ministros que nos hablan y dirigen en su nombre, y por las obligaciones de nuestro estado, que debemos saber bien cuáles son, y a qué nos obligan. El verdadero amor a Dios debe manifestarse con el constante anhelo de cumplir bien del deber. Así lo hacía santa Juana de Lestonnac: soltera, casada, viuda y religiosa, cumplía su deber por amor a Dios; pero en sus últimos años esta fidelidad es más de admirar. Estando en una ocasión una de sus hijas (que se había pasado con licencia del sumo pontífice, de su convento de la Anunciación a la orden fundada por su madre) deseosa de hablarla, se fue a su aposento, creyendo, sin duda, que, como fundadora, no necesitaría licencia de la prelada para poder entrar; pero la observante madre la detuvo diciéndole no pensase que el ser su hija y ella fundadora, la autorizaba para no cumplir la regla de no entrar sin permiso en ningún aposento. Esto y otra multitud de rasgos semejantes nos prueban cómo hasta en su ancianidad fue observantísima del deber. ¿Nosotros lo somos? ¿No procuramos dispensarnos sin verdadera causa de hacer todo aquello que nos molesta? Tengamos presentes las palabras de Jesucristo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia”.

SÚPLICA

Bienaventurada protectora nuestra, madre Lestonnac, todos tenemos nuestra senda trazada para ir al cielo y nada nos falta. Jesucristo, nuestro divino Salvador, nos dijo que era el camino, la verdad y la vida, y su ejemplo es camino llano y seguro, aunque doloroso; sus palabras divinas son la verdad que nos alumbra y guía y el adorable



Santísimo Sacramento del Altar es la vida de nuestra alma y esto ¡con qué abundancia se nos comunica! Pues bien, ¿no nos obliga esta bondad del Señor a una constante y fiel exactitud en cumplir nuestros deberes? Sí, madre querida, sí, queremos imitaros; rogad por nosotros y alcanzaremos firmeza para cumplir lo que hoy propone nuestro corazón.

DÍA QUINTO

Bienaventurados los misericordiosos

La caridad, el amor a nuestros prójimos, que nos hace sentir sus penas, socorrer sus necesidades y hasta sacrificar nuestro propio bien por el suyo, es sumamente agradable a nuestro divino Salvador, que con sus palabras y mucho más con su ejemplo nos dice hasta dónde debemos llevar nuestra misericordia en favor de nuestros hermanos. Santa Juana de Lestonnac bien se penetró de este espíritu de caridad que Jesucristo quiere ver reinar en el corazón de los que le aman y le siguen; su caridad, siendo seglar, se extendía a toda clase de necesidades, y era admirada de los que la veían frecuentar los hospitales, socorrer los pobres y practicar toda clase de buenas obras en alivio de sus prójimos; pero aunque casada y viuda fue esta alma tan caritativa, en el estado de religiosa superiora y fundadora de la orden, su caridad brilló de una manera especial.

Verdadera madre de todas sus religiosas, prevenía sus necesidades, se desvelaba por consolar a las que sufrían, alentaba a las tímidas, y a cada una según lo que Nuestro Señor quería de ella encaminarla a la perfección. Para las necesidades materiales no era menos solícita; de sanas y enfermas cuidaba y de los pobres. En cierta época en que se padecía una enfermedad de la que adolecían muchas personas, para remedio de ellas le habían dado una cantidad de frascos que contenían un medicamento muy bueno para curarla. Ya que los habían dado, y de los que en la comunidad se gastaron no quedaban sino muy pocos, para un pobre enfermo le pidieron el medicamento; las religiosas le decían que no diese más, porque si ellas enfermaban, no les quedaría ninguno; la caritativa madre no atendió su consejo egoísta y confiada

en Dios, mandó dar todo lo que tenían. Muy poco después la recompensó el Señor, enviándole otra vez más frascos de aquella medicina. ¿Cómo es nuestra caridad? ¿Nos interesamos por los pobres? ¿Hacemos lo que está a nuestro alcance por remediar las necesidades ajenas? Acordémonos de que “los misericordiosos alcanzarán misericordia”.

SÚPLICA

Bienaventurada madre Juana: alcanzadnos del Señor que imitemos vuestra caridad, caridad verdadera, que nos haga sufrirlo y perdonarlo todo, y sentir los males ajenos como se deben sentir para procurar remediarlos. ¡Oh, querida madre, que nuestro divino salvador desea mucho ver reinar la caridad y la misericordia en nuestro corazón! Haced que a vuestra imitación procuremos siempre el bien de las personas que nos rodean, y sepamos y tengamos valor para sacrificarnos por ellas. Esto os pedimos con gran confianza, no desechéis nuestro ruego. Amén.

DÍA SEXTO

Bienaventurados los limpios de corazón

La pureza del alma se conserva y aumenta con el ejercicio constante de la mortificación. Como siempre nos inclinamos a todo lo terreno y nuestro corazón con tanta facilidad se deja llevar del demasiado afecto a las criaturas, de aquí el que necesitemos estar siempre alerta para conocer nuestras pasiones, reprimirlas y sujetarlas; esta guerra continua que tenemos que sostener con nosotros mismos toda nuestra vida, es muy meritoria: la divina gracia sostiene el valor, el amor a nuestro señor Jesucristo dulcifica el trabajo y la recompensa de estos sacrificios aún en esta vida se recibe porque *bienaventurados los limpios de corazón, ellos verán a Dios*.

Sí, el alma mortificada ve con más claridad todo lo que se refiere a agradar al Señor, conoce mejor cuántos y qué poderosos motivos tiene para entregarse toda a Dios, y a medida de su generosidad, son las

gracias con que el amantísimo Corazón de Jesús la enriquece. Santa Juana de Lestonnac se venció tanto, era tan mortificada, tenía tan rendidas sus pasiones, que mereció muy especiales gracias, las que como verdaderamente humilde procuraba ocultar. Pero en cierta ocasión permitió Nuestro Señor que una religiosa, al ir a su aposento con un recado urgente y, viendo que la madre no le contestaba, llamando ella en la puerta, miró (por temor estuviese enferma) y quedó llena de admiración, viéndola con un semblante que revelaba lo absorta que estaba en Dios, rodeada como de una luz o claridad especial, y sobre su cabeza una paloma de extremada blancura. ¿Qué de gracias y dones especialísimos, dejarían en su alma estos favores y otros muchos semejantes a este que recibiría de Nuestro Señor? ¿Nosotros nos mortificamos siquiera lo indispensable para no ofender a Dios y cumplir su voluntad? Si queremos que la oración se nos haga fácil y adelantar en ella tenemos que mortificarnos.

SÚPLICA

¡Oh!, si tuviésemos valor para vencernos, para negar nuestra propia voluntad, para renunciar y mortificar nuestras pasiones, cuánto agradeceríamos a Dios. Pues bien, bienaventurada madre Lestonnac hoy os venimos a rogar, intercedáis muy eficazmente por nosotros, para que este deseo que nos anima de ser fieles al Señor, de amarle con todo nuestro corazón, sea eficaz y práctico; desde el cielo bien veis cuáles son en nosotros las pasiones que son más peligrosas y ayudadnos a vencerlas. Querida madre, por lo que vuestra alma sentía de consuelo y aliento en la oración cuando tan regalada erais al Señor, alcanzadnos que le amemos con todo nuestro corazón, con gran pureza, sin querer gracias extraordinarias que no merecemos, pero conformándonos siempre con su santísima voluntad. Amén.

DÍA SÉPTIMO

Bienaventurados los pacíficos

La paz con Dios, con nuestros prójimos y con nosotros mismos, debe con especialísimo cuidado procurarse reine en nuestra alma, y la tendremos si apartamos de nosotros el pecado y lo que conduce a él. Al alma que está en gracia de Dios, le dará la verdadera paz que el mundo no puede dar; tendremos paz con nuestros prójimos, si sufrimos sus faltas y ejercitamos la caridad y nosotros para tener tranquilidad en nuestro corazón, tenemos que sostener guerra... con nuestras pasiones.

Todo esto practicó admirablemente santa Juana de Lestonnac. ¡Qué pureza de alma la suya! ¡Con qué cuidado evitaba las más ligeras faltas! Con sus prójimos y en las más difíciles circunstancias en que las humillaciones, los desprecios, las injurias, la herían continuamente, no perdió la paz, sufría en silencio; así atesoró tantos méritos. ¿Cómo está nuestro corazón cuando tenemos alguna contrariedad, alguna humillación o sufrimiento? Si conociéramos lo mucho que vale la paz interior, ¿qué no haríamos por adquirirla y conservarla?

SÚPLICA

Bienaventurada madre Lestonnac, que tanto sufristeis y que nunca os dejasteis llevar de la ira o el deseo de venganza, sino que imitando al divino Maestro lo padecíais todo con admirable paciencia y fortaleza, rogad, interesaos por nuestras almas; bien sabéis lo sembrada de sufrimientos que está esta vida, y cuanto podemos atesorar de méritos con nuestra sumisión a la divina voluntad. Esto, tan difícil a nuestra tibieza, se nos hará fácil con los auxilios de la divina gracia: alcanzádnosla de Nuestro Señor. Amén.

DÍA OCTAVO
Bienaventurados los que padecen
persecución por la justicia

Los sufrimientos, las humillaciones, las persecuciones y toda clase de penas y dolores, sufridos si no con alegría, con resignación y por amor a Nuestro Señor, son un tesoro de inestimable precio. Esto nos enseña la fe, no podemos equivocarnos en creerlo así. Jesucristo, que es la misma verdad, ha dicho: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia*. Sí, sufrir por no ofender a Dios, por imitarle, para probarle nuestro amor, aceptando lo que nos envía... es la felicidad de las almas fieles y fervorosas. Así santa Juana de Lestonnac estuvo tan firme y constante en las persecuciones que durante su vida tuvo que padecer: en sus primeros años para conservar la fe; después, fundada la orden de la Compañía de María, para acrisolar su virtud permitió el Señor, que hasta algunas de sus mismas religiosas le hiciesen padecer grandes y continuos desprecios; y hasta acusaciones falsas contra ella llegaron al prelado, ocasionándole las humillaciones más sensibles que se pueden suponer. Todo lo sufrió con una paz, una resignación y un valor admirables. ¡Lo que puede la gracia de Dios en las almas fieles a ella!

SÚPLICA

Amor al padecer por amor a Jesucristo Sí, bienaventurada madre Lestonnac, alcanzadnos que nuestro corazón posea este bien inmenso, porque teniéndolo no habrá para nosotros dificultad en nada. El amor todo lo suaviza, lo allana, lo facilita. Lo sabéis por experiencia, querida madre, vuestro ejemplo y vuestras enseñanzas a esto se dirigían. Pues bien, desde el cielo enseñadnos, o más bien, rogad para que pongamos en práctica vuestras lecciones, tan llenas de sabiduría del cielo y vuestros admirables ejemplos. Os lo pedimos con gran confianza, ¿verdad que nos escucharéis? Amén.

DÍA NOVENO

He ahí a tu Madre

Jesucristo, estando para expirar en la cruz, nos dio en la persona del discípulo que más amaba, san Juan evangelista, por madre a su misma santísima e inmaculada Madre. ¡Qué don! La Virgen, la Madre verdadera de Dios es nuestra Madre. Aunque su purísimo corazón no fuera tan benigno y misericordioso para compadecerse de nosotros, la impulsaría a hacerlo la voluntad expresa de su divino hijo, que la hizo nuestra madre. ¡Oh!, cuánta confianza, cuánta gratitud y cuánto amor debe tener nuestro corazón para con Jesucristo, que nos hizo dueños de este tesoro, su madre, y para con la Virgen María que tan fielmente y con tan inefable bondad cumple la voluntad de su santísimo Hijo. ¿Quién acude a la Virgen Santísima que no encuentre acogida en su corazón maternal?

El amarla de veras es señal de predestinación y si queremos adelantar en la virtud, crecer en el amor a Jesucristo, hacer bien a nuestros prójimos, vencer los ardides de Lucifer, los peligros del mundo, de nuestras mismas malas inclinaciones, para todo esto recurramos a nuestra Madre, pongamos en ella nuestra confianza y no habremos esperado en vano. Santa Juana de Lestonnac se distinguió por su amor acendrado a la Virgen. Cuando inspirada por el Señor iba a fundar la orden que fundó, querían algunas personas muy principales que entrase en las ursulinas, reuniendo en una las dos religiones. La madre Lestonnac no cedió, no quiso que su orden tuviese otro nombre que el de la Virgen María. Ya vencidas las dificultades (con singular protección de esta dulce madre) que al parecer humano eran insuperables, se estableció la orden y practicaba la obra especial que la distingue de la enseñanza gratuita de las niñas. La madre Juana concibe el pensamiento y lo pone en práctica, de consagrar todas las niñas de sus clases a la Virgen Santísima en el día de su presentación en el templo, y manda que todos los años y en todas las casas se haga esta solemne y conmovedora función, para que desde sus primeros años las niñas se entreguen con todo su corazón a la Virgen Madre de Dios.

Y cuántas otras prácticas enseñó y estableció entre las religiosas para honor y culto de la que tanto amaba y deseaba ver amada. ¡Cómo está ahora recibiendo la recompensa en el cielo! ¿Nosotros amamos a la Santísima Virgen? ¿En qué le demostramos nuestro amor?

SÚPLICA

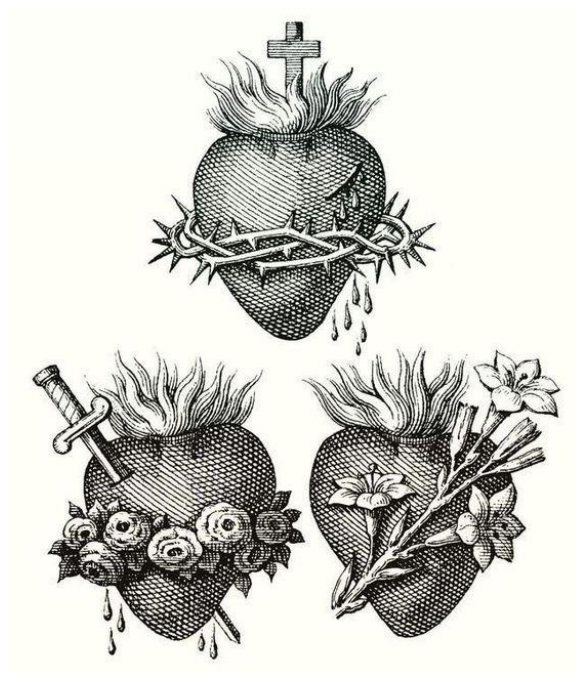
¡Oh, madre querida de Lestonnac!, terminamos hoy esta novena, y la gracia que os vamos a pedir, si nos la alcanzáis del Señor, nos asegurará todas las que hasta aquí os hemos suplicado. Sí, la devoción a la Virgen María, devoción que nos haga vencer todos los obstáculos que nos impiden cumplir bien nuestros deberes, imitar sus virtudes y amarla con todo nuestro corazón y con perseverancia hasta la muerte; esto bien lo veis, madre querida, es una gracia que las encierra todas, y si tanto procurasteis en esta vida inculcar el amor a la Virgen en las religiosas, en las niñas, en los seglares, ahora que la veis en el cielo tan hermosa, tan admirable en su grandeza de Madre de Dios, tan digna de ser amada, ¿no nos alcanzareis lo que os pedimos? Sí, lo esperamos llenos de confianza, para que amándola toda nuestra vida, la amemos y alabemos eternamente en vuestra compañía en el cielo. Amén.





**EL DÍA 15 DE CADA MES
DEDICADO A
SANTA JUANA DE
LESTONNAC**

**FUNDADORA DE LA ORDEN DE HIJAS DE
NUESTRA SEÑORA (ENSEÑANZA)**



**POR UNA RELIGIOSA DE LA MISMA ORDEN
DE LA CASA DE SANTIAGO**

EL DÍA 15 DE CADA MES DEDICADO A SANTA JUANA DE LESTONNAC

La fe nos enseña que entre las tres Iglesias o partes de una Iglesia (triunfante, que goza en el cielo; purgante, que se purifica en el purgatorio, y militante, los que en este mundo sostienen guerra continua con los enemigos de su salvación) hay por medio de la caridad lazos que unen a los que gozan con los que trabajan y con los que sufren. ¡Bendita fe que verdades tan consoladoras nos enseña! Teniendo esto presente, ha parecido será de algún provecho a las religiosas que un día al mes dediquen algún rato si lo tienen libre, o durante la oración de la tarde, a considerar despacio algunos puntos de los que se refieren más directamente al instituto; y considerarlos como si estuvieran en el aposento de su bienaventurada fundadora y hablando con ella. Es verdad que esto es una suposición, pero que la santa madre Lestonnac está en el cielo, que desde allí ve, se interesa y mucho por el aprovechamiento espiritual de cada una, esto es una verdad indudable.

Por tanto, se puede sacar fruto de esta práctica que podrá también servir como novena y como triduo. Que el Corazón Santísimo de Jesús quiera por su bondad infinita, por la mediación de la Santísima Virgen y por la de la santa madre Juana de Lestonnac bendecir este trabajito para que en todas aquellas almas que lo practiquen, se aumente el amor a este divino Salvador, a su inmaculada Madre y a las reglas del instituto. Amén. Así sea.

ENERO OBRAR POR RUTINA

Jesús mío, dadme vuestra gracia para que de este tiempo que voy a dedicar a examinar mi alma (en vuestra presencia y en la de mi madre fundadora, que desde el cielo me está mirando) saque todo el bien que vuestra voluntad santísima quiere. Virgen Santísima, Madre mía, rogad por mí, para que conozca las debilidades y miserias de mi vida

religiosa y ponga de mi parte todo lo que pueda para ser fiel a la gracia de la vocación.

EL ALMA. —Madre, ¿por qué teniendo la dicha tan inmerecida de ser religiosa, y de tener, por lo tanto, medios tan abundantes de perfeccionarme y santificarme, me encuentro tan falta de virtudes, tan llena de defectos y, sobre todo, con tan poco amor a Dios en mi corazón? Y al mismo tiempo los deseos buenos de ser fiel no me faltan. Madre querida, que con tanta caridad al fundar esta orden (a que tengo la dicha de pertenecer) enseñabais a vuestras religiosas la senda de la perfección, enseñadme hoy a mí, la más pequeña y ruin, la más necesitada de vuestras hijas.

LA SANTA MADRE DE LESTONNAC. —Hija mía, en mi juventud quiso Nuestro Señor por su misericordia infinita encender en mi corazón una centellita de su amor y procuré siempre que este fuego bendito no se extinguiera en medio del mundo en una posición elevada con los cuidados de esposa y de madre; el amor a Dios fue lo que me sostuvo para cumplir en medio de tantos peligros y dificultades mis deberes. Ya religiosa, este mismo amor me impulsó siempre a la perfección. Así, hija mía, procura tener amor a Jesucristo; pídele que lo encienda en tu corazón, y ten presente que todos los ejercicios de la vida religiosa, todas las distribuciones pueden ser y son en realidad medios de aumentar este amor. No obres nunca por costumbre, sin fijarte en lo que vas a hacer, porque pierdes así muchos méritos; adquiere con un poquito de vigilancia sobre tu corazón, firmeza en el deseo de obrar en todo por agradar a Dios y demostrarle tu amor, y esto te hará cumplir lo mejor que puedas tus deberes. ¡Cuánto ganará tu alma con esta práctica!

PETICIÓN. - Mi querida y bondadosa madre: desde el cielo veis mejor mi corazón que si estuvierais en la tierra y fuerais mi superiora. Pues bien conocéis los obstáculos que pongo con mis faltas, mi manera de obrar tan descuidada a que ese amor a mi señor Jesucristo reine y se apodere de todo mi corazón; alcanzadme esta gracia que traerá tantos bienes a mi alma. Madre mía, oíd a vuestra hija y que

desde hoy, en todos mis deberes no olvide que los cumpla o debo cumplir por amor a mi divino Salvador.

FEBRERO

CANSANCIO

EL ALMA. - ¿Por qué, madre mía, me siento a veces como cansada, sin aliento y fervor? Estando así todo cuesta doble trabajo. ¿Cómo evitarlo?

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Hija mía, no sabes que en esta vida mortal no se goza la paz que hay en el cielo y ni se puede estar siempre en el mismo estado de bienaventuranza, gozando de Dios y amándole; tu vida ahora es de combate, de lucha continua. El ser religiosa no te disminuye el tener que sostener esta guerra, más bien te aumenta las ocasiones en que, si quieres ser fiel a Dios, tienes que combatir.

Por eso debes no admirarte de sentir esos cambios en el estado de tu alma. Si siempre estuvieras fervorosa, sin sentir dificultad ni repugnancia en ningún ejercicio o práctica de las que tienes que hacer, o a los oficios a que te destinan, ¿qué mérito tendrías? Y lo mismo te digo en lo que se refiere a los ejercicios espirituales, la oración, la comunión; aunque no sientas fervor, aunque te parezca que no haces nada de provecho en la oración, ni sacas fruto de tus comuniones, no dejes por ti misma ninguna de estas dos obras tan santas y que tanto bien traen al alma; y cuando ese cansancio, ese desaliento, esa tristeza interior te acometa, entonces, hija mía, procura conformarte y dile al Señor que, en cuanto es culpa tuya el estar así, te pesa y le pides perdón. Pero que en cuanto es voluntad suya para que padezcas, que te conformas y bendices su santísima y adorable voluntad. Hazlo así y te será de gran consuelo esta práctica.

PETICIÓN. - Mi buena y querida madre, os lo ruego, alcanzadme que, aunque no sienta en mi alma más que desolación y tristeza, nunca deje ni la oración ni la comunión, ni ninguno de mis deberes,

porque, madre mía, quiero hacerlo todo, no por el fervor y consuelo que pueda sentir, sino por amor a mi señor Jesucristo. Esta petición os hago llena de confianza; escuchadme. Amén.

MARZO

LAS SANTAS REGLAS

EL ALMA. —Madre mía, hoy os pregunto: ¿por qué se dice que las santas reglas son una senda segura de perfección? ¿No hay otras muchas obras buenas y prácticas piadosas que no están en las reglas y que conducen al cielo?

LA SANTA MADRE DE LESTONNAC. —Hija mía, para ti que has abrazado voluntariamente este instituto que yo fundé, la senda segura son las santas reglas, y sobre esto vive muy prevenida. Nada agrada tanto al Señor en una persona religiosa, como el que sea muy amante y observante de sus reglas; y si te fijas, verás que en ellas tienes señalado el ejercicio de las más excelentes virtudes: la humildad, la obediencia, la pureza, la unión con Dios y otras muchas virtudes encuentras enlazadas en ese precioso libro, que tanto me afané en dejarlo bien ordenado, que siendo pequeño, os fuese a todas las que venís a ser religiosas de la Compañía de María, como espejo en que se mirase vuestra alma, os sirviese de guía en vuestra vida religiosa, y os condujese seguramente a la santidad que Dios pide a cada una.

Sí, hija mía, todo lo encuentras en las reglas, y cuanto más las ames y las medites, más descubrirás la perfección tan grande que en ellas se encierra. Así te recomiendo mucho que no te sobrecargues de otras devociones, por santas que sean; sino que tu esmero constante sea siempre ser muy fiel en observar las reglas, y estate firme en esta manera de apreciar tus reglas prefiriéndolas a todo. ¡Cuánto complacerás al Señor si así lo haces!

PETICIÓN. - Madre mía, alcanzadme del Señor que se me imprima en el corazón lo que acabo de oír; que el aprecio, el amor, la exacta observancia de las santas reglas, sea en lo que reste de vida, lo que con

más empeño procure practicar. Sí, mi querida madre, sí, yo propongo preferir siempre lo que las reglas me señalan a cualquiera otra práctica por devota y espiritual que me parezca. Para mí, bien lo sé, la voluntad de Dios se manifiesta en todas y cada una de las reglas, y cumplir la voluntad de Dios debe ser nuestro anhelo constante en la vida, para por este medio amarle y bendecirle eternamente en el cielo. Amén.

ABRIL

LAS SANTAS REGLAS

EL ALMA. —Madre mía, y ¿en todos los institutos religiosos deben tener el mismo espíritu interior y el mismo amor a las reglas?

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Hija mía: el amor a las reglas, sí; todas las religiosas, si han de serlo de veras y no de nombre, tienen que amar y cumplir las del instituto que eligieron y en el que se consagraron a Dios. Pero cada orden e instituto tiene un fin principal y conforme a él son los medios que en las reglas se señalan para alcanzar este fin, y como todo esto se hizo generalmente por inspiración del Señor, al menos lo principal, de aquí la importancia de que cada religiosa conozca bien el espíritu peculiar de su orden, para que, conociéndolo, se penetre bien de él y se santifique. Hija mía, esta Compañía de la Virgen María, pide a las que en ella viven, por una parte, un ánimo muy varonil, que no se amedrente por nada, que estén dispuestas a grandes sacrificios y a grandes privaciones, aun por el bien de una sola alma; y al mismo tiempo quiere en todas y en cada una la más sincera y profunda humildad que las haga estar contentas y alegres aún en los más insignificantes empleos. ¿No ves, hija mía, que tu modelo es y debe ser Jesucristo? Y ¿qué no hizo y padeció este Señor por salvarnos? En cuanto a la humildad, el ejemplo de este divino Salvador en su vida mortal y el que nos da continuamente en el Santísimo Sacramento del Altar nos manifiesta bien claro hasta dónde debemos llegar en la adquisición de esta virtud. Anímate, no hay dificultad que con la divina gracia no se pueda vencer.



S^{te} JEANNE de LESTONNAC •

PETICIÓN. - Bienaventurada madre mía, con todo mi corazón deseo penetrarme del espíritu de tanta humildad y de tanto celo por las almas, como en la santa regla se contiene. Rogad, madre querida, por mí, y alcanzadme que os imite para que, practicando la verdadera humildad y sacrificándome por el bien de las almas, mi corazón sea agradable a mi señor Jesucristo. Amén.

MAYO
LA ENSEÑANZA DE LAS NIÑAS

EL ALMA. —Madre mía, el dedicarse a la enseñanza de las niñas cansa, y además, ¡cuántos sacrificios exige!

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Ciertamente que sí, hija mía, y precisamente para este trabajo penoso, que tantos sacrificios pide, se fundó esta orden de la Virgen, a la que tú voluntariamente has venido, para santificarte en ella. La buena enseñanza de las niñas si cuando se fundó este instituto era tan necesaria para arrancarlas del peligro de ir a la escuela de protestantes y maestras calvinistas, ahora en la época presente, si no hay siempre el peligro de la herejía, hay otros muchos gravísimos, que hacen sea de la mayor importancia el educar cristiana y piadosamente a las niñas. Claro está que es penosísimo este trabajo que solo por amor a Dios se debe empezar, continuar y perseverar en él todo el tiempo que la obediencia tenga a la religiosa en las clases.

Ten muy presente, hija mía, que es de la mayor importancia para tu aprovechamiento en la perfección y para hacer fruto con tu enseñanza en las niñas, el que lleves a esta santa y penosa tarea una intención muy pura; con ella, aunque las niñas no adelanten, no atiendan, ni sigan tus buenos consejos, o no te agradezcan, ni correspondan a tus cuidados, tú estarás firme y no decaerá tu celo, porque es Dios al que miras en las niñas. Por él trabajas y te sacrificas, y él recompensará muy abundantemente todo lo que hagas y sufras por las almas que tienes a tu cuidado.

PETICIÓN. - ¡Oh mi buena y querida madre!, esa intención recta y pura en todas mis acciones, mucho deseo tenerla y en el cuidado y enseñanza de las niñas, con especialidad me es necesaria, si como deseo he de ganar al Señor. Alcanzadme, madre mía, que os imite, que me abraze el corazón el celo por las almas, y que solo el amor a Dios me impulse a todo lo que haga por las niñas. Esto os suplico y esto espero me alcanzaréis de nuestro señor Jesucristo.

JUNIO

LA ENSEÑANZA DE LAS NIÑAS

EL ALMA. —Madre mía, y en la enseñanza de las niñas, ¿puede haber sus peligros para la religiosa que se ocupa en tan santa obra?

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Sí, hija mía, y de diferentes clases. La religiosa que dedicada a la enseñanza de las niñas, ya en las clases de las internas, ya con las externas, no procura ante todo cumplir los ejercicios espirituales de regla, como la oración, los exámenes, la lectura, etc. está en mucho peligro de aseglarse, y perder si no la vocación (que aún a esto se puede llegar) al menos a entibiarse en el amor que a este santo estado debe tener toda buena religiosa. Al decirte esto no creas, hija mía, me refiero a que, si un día o dos se dejan o acortan los ejercicios espirituales, se siga de aquí el peligro de que acabo de hablarte, no. Puede suceder y sucede que alguna vez por causas ajenas a la voluntad se tengan que dejar algunos de los ejercicios espirituales ordinarios y a esto no me refiero; hablo de las que los dejan por su culpa, de las que no pudiendo hacerlos cuando la comunidad, no buscan tiempo para suplirlos y las que tanto se entregan al oficio, que por él descuidan lo que más debían atender, el aprovechamiento de su alma, por la exacta observancia de sus reglas.

PETICIÓN. - Madre mía, rogad por mí; el peligro que me acabáis de indicar, me hace conocer cuántos motivos tengo de dolor y de confusión, recordando mi vida religiosa. Que de ahora en adelante no sea así y mi primer cuidado, sea ser muy fiel en los ejercicios que

purifican al alma y la unen a Dios, porque este será el medio más eficaz para hacer bien mi oficio, y encaminar las niñas por la senda del cielo. Oíd mi súplica, madre querida, os lo ruego encarecidamente. Amén.

JULIO

LA ENSEÑANZA DE LAS NIÑAS

EL ALMA. —Madre mía, y estando cuidadosa en cumplir mis deberes, los ejercicios espirituales ordinarios, ¿hay más en que estar prevenida para no faltar?

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Sí, hija mía, por lo regular en ninguna clase está una maestra sola, son dos o más, de aquí la diversidad de pareceres, las rivalidades, los celos; porque la flaqueza humana es muy grande y el hábito no pone a cubierto de sentir todas las miserias de que el pobre corazón es capaz, si no hay la firme voluntad de trabajar (como las santas reglas lo piden) en vencerse. Sí, hija mía, no te admires. Entre las religiosas puede haber deseo de ser preferida de las niñas, de que se la alabe y tenga como mejor lo que ella enseña; puede también, si no vela sobre su corazón (y es peligro gravísimo), dejarse arrastrar del cariño excesivo y particular hacia alguna niña, y a esto puede inclinarla el pensar que la quiere por amor de Dios y para atraerla a la virtud. Para evitar esto, el mejor medio es descubrir el corazón a quienes ocupan el lugar de Dios y obrar en todo con la dirección de la obediencia. Hazlo tú así y no temas.

PETICIÓN. - ¡Oh, sí, madre mía!, alcanzadme que me esmere cada día más en esta preciosa virtud de la obediencia. Con ella se camina con seguridad en medio de los mayores peligros; a ella me quiero acoger para agradar a Dios, para hacer bien a las niñas y para cumplir lo que nos pusisteis en las santas reglas: “Es muy necesario que todas se den a la perfecta obediencia”. Yo quiero aspirar al tercer grado de esta virtud, y os pido, madre querida, que desde el cielo me ayudéis a conseguir lo que deseo: rogad por mí. Amén.

AGOSTO

LA ENSEÑANZA DE LAS NIÑAS

EL ALMA. —Madre mía, nuestro exterior deberá también estar en el mayor orden para edificar a las niñas.

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Sí, hija mía, es de muchísima importancia que las palabras, los modales, todo lo que las niñas ven y oyen de las religiosas, sea de manera que ellas se edifiquen y conciban gran respeto a las que las enseñan; si no hay mucho cuidado, sobre todo, en las conversaciones y en no permitirles ciertas bromitas y confianzas a que algunas niñas luego se propasan, muy pronto perderá la religiosa el ascendiente y superioridad que debe tener (y eso, aunque sea joven y novicia) sobre las niñas. Estas le demostrarán cariño, pero no la respetarán, y no teniendo de ella la idea que deben tener en razón de su estado, no puede hacer en sus almas el bien que haría, si teniendo presente que es esposa de Jesucristo, y que está entre niñas y jóvenes seglares, que tienen el corazón y la mente (por lo regular) con las ilusiones propias de la edad y del espíritu del mundo, no procura estar muy sobre sí, y muy unida a Dios. Tú, hija mía, procura mucho hacer esto que te acabo de indicar, y no temas. Colocada por la obediencia entre las niñas, allí te santificarás.

PETICIÓN. - Madre mía: alcanzadme ese espíritu interior que me haga estar unida a Dios aun en medio del ruido del recreo de las niñas, de los cuidados de su vigilancia. Sí, madre querida, yo quiero ante todo cumplir la voluntad de Dios y si esta voluntad bendita me destina a pasar mi vida con las niñas, yo lo acepto, pero rogad por mí para que, con mis palabras, con cuanto haga con ellas, consiga, mediante la gracia del Señor, encaminarlas por la senda de la verdadera piedad. Amén.



SEPTIEMBRE

LOS ESTUDIOS

EL ALMA. —Madre mía, ¿no será un tiempo perdido para el aprovechamiento del alma, el que se emplea en estudiar tanto como ahora hay que saber, para trasmitirlo a las niñas?

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —No, hija mía, ese tiempo no es perdido; al contrario, es meritorio si se estudia con la intención de que sirva para gloria del Señor, si se estudia, sin dejarse llevar de la curiosidad, y por consiguiente sin estudiar nada más que lo preciso y señalado, como necesario para enseñarlo después a las niñas. Y por último si se estudia sin el vano deseo de sobresalir y hacer ventaja a las demás. En la época presente, por desgracia se puede decir, se repite tanto caudal de ciencia a la mujer, que no la dejan tiempo de aprender lo que la es más necesario para saber algún día gobernar su casa y familia; aquí, en lo posible, se debe remediar este mal, enseñando a las niñas las labores propias de toda señorita bien educada, que sepan y practiquen lo que en la educación moderna se mira con desprecio, porque cuando estén en el seno de sus familias, les será provechosísimo hasta para sus intereses materiales. Y en la parte de instrucción y clases de adorno, hasta cierto punto hay que ir con la época; pero nunca en lo que pueda ni remotamente ser ocasión de peligro el aprenderlo, y en esto sostenerse con valor, que Dios nuestro señor ayudará.

PETICIÓN. - Madre querida, alcanzadnos un celo santo y prudente, para que esta obra (que es el distintivo de este instituto que fundasteis) de la enseñanza de las niñas, la ejercitemos todas y cada una de vuestras hijas, de la manera que dé más gloria a Dios bien al alma de las niñas; que por estos fines tan santos, a vuestra imitación, trabajemos hasta morir. Amén.

OCTUBRE LOS OFICIOS

EL ALMA. —Madre mía, en la religión todos los empleos conducen igualmente a la santidad y así no deberá desearse ninguno en particular.

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Hija mía, si quieres santificarte, es más, si quieres ser verdaderamente feliz, ten (procúralo pidiendo con insistencia esta gracia al Señor) una completa indiferencia para aceptar cualquier oficio, compañera y aposento que la obediencia te señale. Todo esto exige sacrificios, pero, créelo, hija mía, si tú sin vacilar y por agradar a Jesucristo, te entregas generosamente y nada rehúsas y vas tranquila a donde te mandan, encontrarás tantos auxilios de la divina gracia, que cada vez con más facilidad vencerás las dificultades que encuentres. Además, ten presente otra cosa de mucha importancia, y es que, cuando llegue el tiempo de elegir superiora y mudarse los oficios, estés tranquila y confiada, sin desear tú ningún oficio. Y en caso de inclinarte sea a los que tienen trabajo y poco brillo, y ten completa indiferencia para quedar contenta con cualquiera superiora que salga elegida. Si tienes que dar tu voto, dalo como te parezca delante de Dios, que debes hacerlo, y después nada más. No deseas sino cumplir la voluntad del Señor, santificarte y como esto lo puedes hacer con cualquier superiora, de aquí el que esperes como de la mano del Señor todos los cambios que puedan ocurrir en la comunidad y en ti. Graba esto en tu corazón, ponlo en práctica y será provechosísimo a tu alma.

PETICIÓN. - ¡Oh mi buena y querida madre!, alcanzadme lo que os voy a pedir. Que mi corazón tenga siempre una superiora invariable, la Santísima Virgen. Que a esta inmaculada Madre vea siempre en la madre priora. Que mi compañero inseparable en todos los oficios, a quien comunique mis dificultades, sea prácticamente mi santo ángel custodio; mi aposento, hasta que me muera, el Corazón Santísimo de Jesús, y enseñadme a habitar dentro de él; mi director espiritual,

Jesucristo en primer lugar, haced con vuestra intercesión que atienda a sus santas inspiraciones. Después san Ignacio, san Juan Berchmans, y alcanzadme, madre querida, que sus hijos los padres de la Compañía de Jesús (como nos lo dejasteis recomendado en las constituciones) guíen mi alma el resto de mi vida y sea dócil a su dirección. Amén.

NOVIEMBRE

LA HUMILDAD

EL ALMA. —Madre mía, ¡cuánto deseo poseer esta virtud de la humildad! Me parece que con ella me sería fácil conservar siempre mi corazón tranquilo y alegre.

LA SANTA MADRE LESTONNAC. —Y es así, hija mía. Si te fijas y reparas en la mayor parte de tus penas interiores, la causa de ellas es que no tienes virtud bastante arraigada en tu alma. De ahí el que muchas veces te aflijas por lo que te debías alegrar. En todos los estados, en todas las edades y en todas las ocasiones es indispensable esta virtud, si se ha de agradar a Dios y conservarse la caridad con el prójimo; pero en el estado religioso es aún más necesaria, si en la comunidad se ha de tener la unión que las reglas piden. Además, teniendo esta orden como fin principal (después de la propia santificación) la cristiana y piadosa educación de las niñas, es del mayor interés que las religiosas, para hacer bien su oficio de encaminar las niñas por la senda de la virtud, posean ellas esta humildad, y esto, hija mía, se ve claro.

Al alma humilde Dios la favorece con especiales gracias y ¡cuánta gracia necesita la religiosa que enseña! Después, la que es de veras humilde, posee otras muchas virtudes, y sin procurarlo ella, las niñas las reparan, se edifican y hace más fruto en sus almas con el ejemplo que haría con repetidos consejos; esto, entre otras muchas ventajas que proporciona esta virtud, debe hacerte muy cuidadosa y perseverante en procurar adquirirla y practicarla.

PETICIÓN. - Madre mía: yo siento el deseo de practicar esta virtud y vuestro ejemplo debe ser para mí un motivo más, para que trabaje con constancia, en arraigarla en mi corazón. Como nada puedo y no soy más que flaqueza, alcanzadme, madre querida, del Corazón Santísimo de Jesús, que desde hoy tome como dichas para mí estas palabras de la eterna verdad: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”, y las estudie y practique hasta la muerte. Amén.

DICIEMBRE LA CARIDAD

EL ALMA. —Madre mía: el amor todo suaviza y lo amargo lo hace dulce. ¡Quién me diera una centellita de amor a Dios en mi corazón!

LA SANTA MADRE LESTONNAC. - ¡Oh!, sí, hija mía, y por experiencia lo sé, ¿quién sino el amor a Dios me hizo dejar mis hijos, amándolos tanto, para consagrarme enteramente al Señor, abrazando la vida religiosa? Después en la fundación de la orden a que perteneces, tuve grandes dificultades y trabajos y el amor de Dios me sostuvo, de todo me hizo triunfar. Así tú, hija mía, pide e insiste en suplicar que la bendita caridad reine y se apodere de tu corazón, porque con ella todo lo tienes o lo tendrás; la caridad te impulsará a lo más perfecto, nada te parecerá difícil tratándose de agradar a Dios, de probarle tu amor, de cumplir un deber. Buen ánimo, hija mía, y a entregarte por completo a Jesucristo; tienes el camino abierto y llano y seguro, las santas reglas. Ámalas, cúmplelas con exactitud y por esta senda con seguridad, ayudada de los auxilios de la divina gracia, llegarás un día a la bienaventurada patria, donde eternamente reina la caridad en toda su perfección. Trabaja ahora con valor y constancia para después amar y bendecir a Dios en el cielo.

PETICIÓN. - Madre: como hija vuestra la más pobre, la más necesitada, la más indigna de la gracia singularísima de vestir el santo hábito de la orden que fundasteis en honor de la Santísima Virgen y para procurar la salvación de las niñas cristianas, vengo a pedir

llena de confianza en vuestra protección me alcancéis del Señor con vuestros ruegos la gracia de que desde hoy yo me entregue por completo a la voluntad de Dios y como esta voluntad se me manifiesta por las santas reglas y por la obediencia, no tenga en adelante otra aspiración, otro deseo que cumplir lo que me manden o las reglas o la voluntad de la superiora, y todo lo haga por amor a mi señor Jesucristo y a la Santísima Virgen. Sí, madre querida, sí, alcanzadme que, a imitación del esclarecido hijo de san Ignacio de Loyola, san Juan Berchmans, estos tres amores ardan y crezcan continuamente en mi corazón: amor a Jesucristo, amor a la Virgen Santísima, amor a las santas reglas; y perseverancia hasta la muerte. Amén. Así sea.



SÚPLICA PARA TODOS LOS DÍAS A SANTA JUANA LESTONNAC

Madre querida, bendecidme desde el cielo y recibid mi deseo de cumplir durante toda mi vida con fidelidad las santas reglas y los deberes de mi oficio. Con vuestra intercesión alcanzadme del Señor los especiales auxilios de su divina gracia, para vencer las tentaciones, las dificultades que se me presenten y estar en todo unida a la voluntad santísima de Dios, amándole con todo mi corazón, siendo hija fiel de la Santísima Virgen, para que, viviendo como buena religiosa de su compañía en la tierra, llegue a hacerle eternamente compañía en el cielo. Amén.

A. M. D. G. et B. V. M.



NOVENA A LA NIÑA MARÍA

(DEL 13 AL 21 DE NOVIEMBRE)

ORACIÓN

Te rogamos, Señor, que a cuantos hoy honramos la gloriosa memoria de la Santísima Virgen María, nos concedas, por su intercesión, participar, como ella, de la plenitud de tu gracia. Por Jesucristo nuestro señor. Amén.

PETICIONES

1. Para que todas las alumnas del colegio aprendamos de ti, Niña María, a amar a Dios y al prójimo, a vivir la pureza y la humildad, y a ofrecer nuestras vidas en servicio de la Iglesia. Avemaría.
2. Por las religiosas del colegio, para que se mantengan fieles al espíritu de la Santa Madre. Por las religiosas difuntas, para que estén gozando de la presencia de Dios. Y para que Dios bendiga a la Orden de Nuestra Señora con numerosas vocaciones que continúen su tarea educativa. Avemaría.
3. Por las antiguas alumnas del colegio, para que lleven siempre sin cobardía tu cariño, Virgen Niña, adonde quiera que vayan. Para que vivan la fe, a tu estilo, en su labor profesional, en su hogar, en sus amistades y en todas sus decisiones, prestándose siempre a colaborar con la santa madre Iglesia. Avemaría.
4. Por los profesores y personas que trabajan en el colegio, para que sean fieles al Magisterio de la Iglesia y sientan tu protección, Niña María, en sus personas y en sus familias. Avemaría.
5. Por las familias de las alumnas, de las antiguas alumnas, de los profesores, de las religiosas y de cuantos tienen relación con el colegio, para que sean escuelas de amor y entrega mutua como lo fue la tuya, Niña María. Avemaría.



ILUSTRACIONES

Páginas 2 y 4: Respuesta del 25 de noviembre de 1899 del beato cardenal Sancha a la madre Carmen Saavedra a su carta del 23 de noviembre. Ella se dirige al cardenal al día siguiente de la llegada de las monjas de Tudela.

Página 6: Fotografía del beato Ciriaco María Sancha (1833-1909).

Página 8: Monseñor Juan Soldevila publicada en el libro *Valladolid sus recuerdos y sus grandezas* de Casimiro González, Valladolid, 1900. Tomo I, página 714.

Página 12: Santa Juana de Lestonnac en la puerta principal de la iglesia de Santa Eulalia de Burdeos. Del escultor Gastón Veuvenot Leroux, 1901.

Página 15: Detalle de la imagen yacente en mármol en el altar donde reposan los restos de santa Juana de Lestonnac en la capilla del colegio de la ODN de Burdeos.

Página 18: La Santa Madre presentando a sus hijos ante la Virgen, por la casa gallega de vidrieras artísticas “La Belga”.

Página 23: La fundación de la Compañía de María, santa Juana haciendo sus votos. Pinacoteca del templo de la Enseñanza, Ciudad de México, D.F.

Página 25: 15 de mayo de 1949, grupo de peregrinos portando un estandarte de la Santa Madre, en el atrio de la basílica de San Pedro del Vaticano (Roma).

Página 31: Santa Juana de Lestonnac recibe la inspiración divina para fundar la Compañía de María. Óleo sobre lienzo del siglo XVIII, escuela española.

Página 34: Pintura recreada de santa Juana del tapiz de la canonización.

Páginas 36-37: Imagen de la Santa Madre en la Sagrada Familia de Barcelona. La estatua fue modelada y realizada en 2008 por el escultor Francesc Carulla.

Página 40: Detalle del rosario de la imagen de santa Juana de Lestonnac que se conserva en la capilla del colegio de la ODN de Burdeos.

Página 43: *Primera procesión de la Niña María*, pintado en 1953 por Ramón Stolz Viciano (1903-1958). Colegio Lestonnac de Zaragoza.

Página 47: Imagen yacente en mármol en el altar donde reposan los restos de santa Juana de Lestonnac en la capilla del colegio de la ODN de Burdeos.

Página 48: *Santa Juana presentando un grupo de niñas ante la Virgen de la Cuna*, pintado por Luisa Arregui, ODN (1921-2016).

Página 55: Detalle de la imagen de santa Juana de Lestonnac del *Colegio de Nuestra Señora* de la Orden de Nuestra Señora de Valdemoro (Madrid).

Página 63: La Santa Madre en sus últimos años, pintura del s. XVIII.

Página 71: Talla de santa Juana de Lestonnac, parroquia de San Eloy de Burdeos.

Página 76: Detalle de la imagen de santa Juana de Lestonnac del *Colegio Compañía de María* de la Orden de Nuestra Señora de Talavera (Toledo).

Página 83: Niña María de Talavera del escultor Sebastián Senabre.

Página 85: Niña María de Valdemoro (Madrid).

Página 88: Virgen de la Cuna en el patio del colegio de la ODN de Burdeos. Actualmente trasladada al altar de la capilla de dicho colegio.





LA DEVOCIÓN A LA
SANTÍSIMA VIRGEN
ES EL ESPIRITU PROPIO
DE NUESTRA VOCACIÓN.
STA. JUANA D LESTONNAC